

ROMEO Y JULIETA

DE WILLIAM SHAKESPEARE

CON SABROSOS ADEREZOS DE:

CASTELVINES Y MONTESES

DE LOPE DE VEGA

Y

LOS BANDOS DE VERONA

DE FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

VERSIÓN: NORTON PALACIO

PARA:

CORRALES DE COMEDIAS TEATRO

DIRECCIÓN: VICENTE NOVÉ

REPARTO POR ORDEN DE INTERVENCIÓN:

Mercutio	Vicente Nové
Teobaldo	Alfonso Enrique Gallego
Capuleto	Fernando Ustarroz
Sra Capuleto	Teresa Donaire
Montesco	Antonio León
Romeo	Juan Ramiro
Nodriza	Covadonga Calderón
Julieta	Marta Nieto
Paris	Félix espinosa
Fray Lorenzo	Antonio León
Baltasar	Vicente Nové
Boticario	Félix Espinosa
Fray Juan	Alfonso Enrique Gallego
Príncipe	Voz en off

PRÓLOGO:

CORO: En Verona lugar de nuestra obra,
dos partidos de idéntico linaje;
un odio viejo, otro odio nuevo cobra,
y manchan la ciudad, toda, con sangre.

Desde la oscura entraña de los dos enemigos,
nacieron dos amantes, ya marcados.
Nada tenían que ver con los partidos,
mas desentierran conflictos heredados.

El curso de este amor, amor de muerte
y el odio de posturas tan extremas;
nos llevarán a su final, si hay suerte.
En hora y pico acaba la tragedia.
Escuchad esta historia con benevolencia.
Nuestro arte salvará toda carencia.

ACTO 1.

ESCENA 1.

(Desde dentro)

MERCUTIO: ¿Qué ruido anda allá adentro? ¡Alto necios!

¡No sabéis lo que hacéis! ¡Deponed los aceros!

TEOBALDO: ¿Tu hierro contra míseros esclavos?

¡Da la vuelta Mercutio, peleemos entre amos!

MERCUTIO: ¡Sólo quiero poner paz, detén tu acero!

Y ayúdame a apartar dos majaderos.

TEOBALDO: ¿Armado hablas de paz? Odio ese término

Y te odio a ti y a todos los Montescos.

¡Lucha Cobarde!

(Entran luchando)

CAPULETO: ¿Quién hace tanto ruido? Traed mi espada de guerra.

SRA CAPULETO: ¿por qué pides la espada? ¡Traedle una muleta!

MONTESCO. ¡Ah, Capuleto, ruin! ¿Quién me sujeta?

MERCUTIO: Señor nadie te agarra.

(El Príncipe de Verona entrando)

PRÍNCIPE: ¡Alto! ¡Tregua!

Vasallos revoltosos, de la paz enemigos
el acero corrompéis con sangre ciudadana-
¿Nadie escucha?- Vosotros hombres bestias;
que apagáis el calor de vuestra cólera,
con la roja emulsión de vuestras venas,
¡so pena de martirio, arrojad de esas manos
sangrientas, las armas mal templadas!

y oíd la disposición de vuestro príncipe:
Tres reyertas lleváis por palabras de nada,
tres veces perturbasteis nuestra paz ciudadana
que incitáis Capuleto y vos Montesco
provocando a pelear incluso a viejos.
Si se entabla otra vez un disturbio en la calle,
con vuestras vidas pagaréis tal ultraje.
Ahora vos, Capuleto, habréis de acompañarme,
y vos Montesco acudiréis más tarde
al principal palacio a escuchar mi dictamen.
¡Y ahora bajo pena de muerte, dispersaos!

MONTESCO: ¿Quién ha renovado el viejo pleito?

¿Estabas tú, Mercutio, cuando empezó esto?

MERCUTIO: Habían aquí riñendo cuerpo a cuerpo;

un criado vuestro y otro Capuleto.
Desenvainé, señor, por separarlos,
cuando fogoso, apareció Teobaldo
blandiendo su arma sobre su cabeza
cortando el aire mientras me insultaba.
Cruzamos pues tajos y estocadas;
vino el príncipe y pudo separarnos.

MONTESCO: Y Romeo ¿le habéis visto? ¿Dónde está?

Me alegra que no fuera en lucha tal.

MERCUTIO: Señor una hora antes de que el sol,

asomara por su oriental balcón;
vi pasear a Romeo en el bosque,
mas se alejó, advirtiendo mi presencia

y evité ser molesto, con mi ausencia.

Pensé: si alguien deambula tan temprano
ansiará algún espacio retirado.

MONTESCO: Ha sido visto allí muchas mañanas
aumentando el rocío con sus lágrimas.
mas cuando apenas el sol resplandece
y empieza a descorrer por el oriente
las opacas cortinas de la aurora;
se encierra en su aposento y allí mora.
Su humor acabará sombrío y funesto ,
si esta causa no evita un buen consejo.

MERCUTIO: ¿Conocéis, noble señor, la causa?

MONTESCO: Ni la sé, ni él quiere revelarla.

MERCUTIO: Ahí viene. Os pido que os pongáis a un lado:
me dirá su dolor, seré obstinado.

(Sale Montesco. Entra Romeo)

MERCUTIO: Feliz mañana primo.

ROMEO: ¿Tan joven es el día?

MERCUTIO: Aún no dan las nueve todavía.

ROMEO: Las horas tristes nos parecen largas.

¿Era mi padre quién se apresuraba?

MERCUTIO: Sí. ¿A Romeo la pena horas alarga?

ROMEO: Es pena no tener con que acortarlas.

MERCUTIO: ¿Cómo te va de amor?

ROMEO: Soy principiante.

*Y entra con sangre la primera letra;
fuera de que no soy tan de diamante
que aquel agravio el alma me penetra.*

MERCUTIO: Habláis de agravio. ¿Agravios del amor?

ROMERO: Y de que a la que amo me niega su favor.

MERCUTIO: ¡Ah! ¿Por qué el amor es dulce al parecer?
y, si se prueba; tan tirano y cruel.

ROMEO: ¡Ay de mí! ¿Por qué, si amor es ciego,
acierta con sus flechas de deseo?
Tumulto de odio pero más de amor
¡Ah, amor de discordia! ¡Ah, odio amoroso!
ah, informe caos en apariencia hermoso.
¡Ah grave vanidad! ¡Ah gravedad etérea!
que de la nada brotas en esencia.
¡Ah forma hermosa fea, plomo liviano!
Fuego glacial, ah sueño desvelado.
Humo brillante, que no es lo que es
yo siento amor sin sentir nada en él.
¿No te ríes?

MERCUTIO: No primo, más bien lloro.

ROMEO: ¿Por qué primo mío?

MERCUTIO: Porque en tu alma hay dolor.

ROMEO: ¿Qué quieres? Pecados son de amor.

El amor es niebla, soplos de suspiros.
El amor es fuego en los ojos que aman;
y si lo extingues, se vuelve un mar de lágrimas.

¿Qué cosa es acaso? Locura juiciosa.

La hiel que alivia, la miel que ahoga.

Adiós mi primo.

MERCUTIO: Voy contigo espera.

Una ofensa sería si ahora me dejas.

ROMEO: ¡Bah! Yo no estoy aquí, yo no me encuentro

Romeo no está aquí. ¿Quién es Romeo?

MERCUTIO: Decidme seriamente ¿a quién amáis?

ROMEO: ¿Quieres oírme gemir?

MERCUTIO: ¿Gemir, por qué?

Quiero que digas en serio quién es.

ROMEO: ¿En serio primo? Amo a una mujer.

MERCUTIO: Por ahí apunté yo cuando supe que amabas.

ROMEO: ¡Buen tirador! Y es bella la que amo.

MERCUTIO: Si la Diana es hermosa antes se da en el blanco.

ROMEO: Ahora tiraste mal. Es prudente cual Diana

y a mi Rosalina, Cupido no la alcanza.

MERCUTIO: ¿Acaso ha jurado vivir siempre casta?

ROMEO: *Derrochando en si misma su herencia de hermosura*

dice que su belleza sin uso irá a la tumba.

MERCUTIO: Olvídala, no pienses más en ella.

ROMEO: Enséñame a olvidar, a no pensar.

MERCUTIO: Deja libres tus ojos contempla otras bellezas.

ROMEO: Y así estimaré en mucho más la suya.

Muéstrame una dama de extremada belleza

¿Qué hace su hermosura?: Recordarme a aquella.

Puesto que no me enseñas a olvidar, adiós.

MERCUTIO: Pues pienso enseñarte o morir tu deudor.

(Se apartan)

ESCENA 2.

(Aparece Capuleto como leyendo un bando)

CAPULETO: Esta noche, según es mi costumbre

daré mi anual fiesta de disfraces.

A la que he invitado de entre nuestros amigos
aquellos que son los que más estimo.

Venid todos

y con toda el alma os acogeremos.

Esta noche en mi humilde casa, podréis ver
estrellas terrenales que el cielo cegarán.

Sentiréis placer como el que siente el joven
cuando abril florido el paso descorre
del caduco invierno. Ese mismo goce
tendréis en mi casa entrando esta noche.

Venid mis amigos. Tú ve por Verona
recorre sus calles, busca a las personas
que he apuntado aquí, diles que en mi casa
serán bienvenidos. ¡Mi casa os aguarda!

(Sale Capuleto. Vuelven Romeo y Mercutio)

MERCUTIO: *Al festín de Capuleto*

Rosalina nunca falta.

Podrás ver que no es tan bella

si con otras la comparas.

ROMEO: Si me traicionaran mis ojos devotos
que mis lágrimas se conviertan en llamas
y si se anegaran, siendo mentirosos
merecen tal muerte: cual herejes ardan
¡Otra más hermosa! Juro por el sol,
que igual nunca he visto desde la creación.

MERCUTIO: *Dos ropas nos vestiremos*

*Con máscaras de Ferrara
y en la parte menos clara
de la sala nos pondremos.
Allí en tanta confusión
no seremos conocidos.
Los rostros y los vestidos
nuestros pasaportes son.*

ROMEO: *Quizá privación me ha dado
ánimo a tanta locura.*

MERCUTIO: *Vamos, que a ti la hermosura
de las damas te ha incitado.*

ROMEO: Iré, no para admirar a las que elogias
sino sólo el esplendor de mi señora.

(Salen)

ESCENA 3.

(Entran la Señora Capuleto y la Nodriza)

SRA CAPULETO: Ama donde está mi hija, di que venga.

NODRIZA: Juro por mi virginidad de doceañera,
que ya le hablé. ¡Julieta, mi princesa!

¡Válgame el cielo! ¿Dónde estás? ¡Julieta!

(Entra Julieta)

JULIETA: ¿Quién me llama?

NODRIZA: Vuestra madre.

JULIETA: Aquí soy señora. ¿Qué me quieres?

SRA CAPULETO: Se trata de... Ama déjanos un rato

hemos de hablar a solas... Ama vuelve.

Pensándolo mejor queda: escuchad.

Sabes, hija, que ahora tienes crítica edad.

NODRIZA: Me sé su edad sin error de una hora.

SRA CAPULETO: Todavía no cumplió los diecisiete .

NODRIZA: Apuesto diecisiete de mis dientes

-Válgame Dios sólo me quedan siete-

a que aún no cumplió los diecisiete

¿Cuánto falta para la fiesta de agosto?

SRA CAPULETO: Dos semanas y algo.

NODRIZA: Pues con algo o sin algo

Entre todos los días del año

el último día de Julio; cumple diecisiete años.

Ella y Susana (Dios la tenga en su gloria)

tenían la misma edad. Bueno Susana

está en el cielo, yo no la merecía. Como digo

la víspera de la fiesta cumple diecisiete años.

Vaya que sí. No se me olvida, no. Lo recuerdo muy bien;

quince años hace ya del terremoto, cuando la destetamos.

Justamente ese día entre todos los del año

me puse ajenjo en el pezón,

ahí sentada al sol bajo el palomar.
El señor y vos estabais en Mantua
(¡Qué memoria tengo!). Como iba diciendo,
en cuanto probó el ajenjo en mi pezón
Y le supo tan amargo... Angelito.
¡Hay que ver que furiosa se puso con mi teta!
De pronto el palomar dice que tiembla.
No hizo falta decirme que corriera.
De eso van once años. ¡Vive Cristo!
Se tenía en pie solita por entonces
¡qué digo! podía andar y correr.
Si incluso el día antes se dio un golpe en la crisma
y mi marido -que en paz descansa,
siempre alegre- fue quien la levantó.
"Vaya" le dice "¿Te caes boca abajo?
Cuando tengas más seso te caerás boca arriba,
¿A que sí, Juli?" y por la virgen
que la pobrecilla paró de llorar y dijo: "sí"
¡Pensar que la broma iba a cumplirse!
Aunque viva mil años, juro que nunca
se me olvidará. "¿A que sí, Juli?" dice,
y la pobrecilla se calla y le dice que sí.

SRA CAPULETO: ¡Ya basta! ¡No sigas, te lo ruego!

NODRIZA: Si, señora. Pero deje que ría a gusto
de pensar que se calla y le dice que sí.
Juro que llevaba en la frente un chichón,
valiente batacazo y lloraba amargamente.

“Ajá”, dice mi marido “¿te caes boca abajo?”

Cuando seas mayor te caerás boca arriba,

¿a que sí Juli? Y ella se calla y le dice que sí”

SRA CAPULETO: Lo que ahora digo ama, es que te calles tú.

NODRIZA: ¿Chsss...! He dicho. Dios te de tu gracia;

fuiste la criatura más bonita que crié

y si te veo casada mi deseo cumpliré.

SRA CAPULETO: Pues de casamiento venía yo a hablar.

Dime, Julieta, Hija mía, ¿No deseáis casaros?

JULIETA: Es un honor en el que nunca he pensado.

NODRIZA: Un honor dice. Si yo no fuera tu nodriza

diría que discreción mamaste de mis pechos.

SRA CAPULETO: Pues piénsalo ya. Hay aquí en Verona

damas principales y más jóvenes

que ya son madres. Según mis cuentas yo te tuve a ti

más o menos a la edad que tú tienes ahora.

Abreviando: el gallardo Paris Pretende tu mano.

NODRIZA: ¡Un hombre mi niña! Un Hombre

que el mundo entero... ¿qué?

Moldeado en cera parece.

SRA CAPULETO: El estío de Verona no da tal flor.

NODRIZA: ¡Eso es, una flor, toda una flor!

SRA CAPULETO: ¿Qué dices podrás amar a este hidalgo?

Esta noche en la fiesta le verás de largo.

NODRIZA: Niña, a gozar, días y noches de fiestas.

SRA CAPULETO: Ahora mismo vamos. El Conde te espera

(Salen)

ESCENA 4.

(Entran Romeo y Mercutio)

ROMEO: A esta mascarada venimos por bien
mas no veo el acierto.

MERCUTIO: Pues dime porqué.

ROMEO: Anoche tuve un sueño.

MERCUTIO: también yo.

ROMEO: ¿Qué soñaste?

MERCUTIO: Que los sueños, sueños son.

ROMEO: No, porque durmiendo sueñas la verdad.

MERCUTIO: Creo que te ha visitado la reina Mab.

Ella es la reina de las ilusiones.

Seres diminutos lleva por corte

y con mucha pompa recorre la noche.

Ella se introduce por la nariz de los durmientes

por cerebros de amantes y sueñan el amor

rodillas de cortesanas que sueñan reverencias

dedos de abogados que sueñan honorarios

y por labios de mujeres que sueñan con besos.

A veces galopa sobre la nariz de un cortesano

y sueña que huele alguna recompensa.

A veces marcha sobre el cuello de un soldado

Y esto le hace soñar con degollar extraños.

Es la bruja que, cuando las mozas yacen boca arriba,

Las fuerza y les enseña a concebir y a ser mujeres

Esta es la que.

ROMEO: ¡Calla, Mercutio, calla!

Hablas sin decir nada.

MERCUTIO: Es verdad: Hablo de sueños.

Que son hijos de un cerebro ocioso,
volubles como el viento,
nacidos de la vana fantasía.

ROMEO: El viento de que hablas nos desvía

MERCUTIO: ¡Venga! Llegamos tarde. La cena terminó

ROMEO: Muy temprano llegamos, quizá, sospecho yo.

Mi corazón presiente nefastas consecuencias
de algún fatal presagio escrito en las estrellas,
comenzará esta noche, aquí en esta fiesta
y a la vida que encierra mi pecho pondrá fin,
de muerte repentina, un duro golpe vil.
Mas aquel que gobierna mi rumbo guie mi nave.
Sin miedo amigo mío. ¡Redobla; adelante!

(Mercutio imita un redoble. Se marchan a introducirse en la fiesta)

ESCENA 5.

(Capuleto en el balcón)

CAPULETO: ¡Bienvenidos señores! Que las damas sin callos
querrán con vosotros bailar unos pasos.
Venga, venga señoras ¿cual se negará?
La que tenga juanetes no querrá bailar
¡Bienvenidos señores! En un tiempo atrás
también yo solía llevar antifaz
y al oído de las damas mil cuentos contar
de esos que les gustan a ellas escuchar.

Pero eso acabo. ¡ Músicos tocad!

A la sala todos. ¡señoras, a bailar!

SRA CAPULETO: ¿En suma, crees que a Paris amarás?

JULIETA: Creo que sí, si la vista puede llevar a amar.

Mas no dejaré que mis ojos lo miren

Más de lo que vuestro deseo autorice.

PARIS: En fin señor ¿qué decís a este pretendiente?

CAPULETO: Mi hija no ha llegado ni a los diecisiete.

Dejad que muera el esplendor de un verano

y para casarse habrá madurado.

SRA CAPULETO: Si lees el semblante de Paris como un libro

verás la belleza que la vida ha escrito.

Examina sus facciones y hallarás

que congenian en armónica unidad.

y, si algo de ese libro no es muy claro

en el margen de sus ojos va glosado.

A este libro de amor que ahora no es tan bello

le falta cubierta para ser perfecto.

Hay libros con gloria, pues su hermoso fondo

Queda bien cerrado con broche de oro.

Todas sus virtudes, uniéndote a él

también serán tuyas sin nada perder.

JULIETA: Ay, Ama.

NODRIZA: Hija ; el hombre, engorda a la mujer.

PARIS: Algunas más jóvenes ya están desposadas

CAPULETO: Quien pronto se casa, más pronto se amarga.

Paris, cortejadla, doy mi asentimiento

mas ella es quien manda en sus sentimientos.

Una vez que acepte, daré sin reservas

mi consentimiento al que ella prefiera.

(Música.)

(Los demás personajes se alejan dejando solos en el baile a Paris y a Julieta. Entran Romeo y Mercutio. Romeo repara en Julieta y ella en él. Paris se aleja)

ROMEO: *Deja Mercutio que vea*

aquel ángel celestial

y sucédame tan mal

como esta gente desea.

Que si es fuerza que la vida

para llegar hasta el cielo,

se ha de perder en el suelo,

la muerte es justo que pida.

JULIETA: *Si el amor se disfrazara*

para disfrazar sus hechos

pienso que de este mancebo

el talle y rostro tomara.

Pienso que Cupido es,

que para quitar la paz

viene con este disfraz.

ROMEO. *Si aquesta es la diosa Venus,*

Rosina ¿qué viene a ser?

la maga Circe por fuerza.

Amor, mi temor esfuerza;

creo que me he de atrever.

JULIETA: *¡Oh, si se llegase a mí,*

que de cuantas hay aquí,

más lo pienso agradecer

ROMEO: *Ay, el amor me ha cegado.*

JULIETA: *Ay, si tomase mi lado.*

ROMEO: *Ay Dios, quien valiente fuese*

JULIETA: *Ay dios si amor me tuviese.*

TEOBALDO: *Por su voz, éste es Montesco, cogeré mi estoque presto*

¿Cómo se atreve a venir, aquí con esa careta?

burlando con su presencia, esta tan solemne fiesta.

Por mi cuna y la honra de mi estirpe

que matarle no puede ser un crimen

CAPULETO: *¿Qué ocurre sobrino? ¿A qué tanta ira?*

TEOBALDO: *Tío, ése es un Montesco, nuestro enemigo*

un miserable que aquí esta noche vino,

para nuestro escarnio y el de nuestra fiesta.

CAPULETO: *¿No es el joven Romeo?*

TEOBALDO: *Si, Romeo, el infame.*

CAPULETO: *Calmaos gentil sobrino, déjale en paz:*

Se comporta como un noble caballero

a fe mía que Verona siente orgullo,

y dicen de él que es virtuoso y discreto.

Ni por todo el oro de nuestra ciudad

le haría un desaire aquí en mi casa.

Tened pues, paciencia, dejadle
es mi voluntad y si la respetas,
muéstrate amable y deja ese ceño,
pues casa muy mal con una fiesta.

TEOBALDO: Casa bien si el convidado es un infame

¡No pienso tolerarlo!

CAPULETO: Vas a tolerarlo. Óyeme, joven don nadie:

eso es lo que yo he dicho. ¿Quién manda aquí, tú o yo?

¿Tú no tolerarlo? Dios me asista

¿Tú armar alboroto aquí en mi fiesta?

¿Tú hacerte el héroe? ¿Os creéis muy hombre?

TEOBALDO: Pero es vergonzoso...

CAPULETO: ¡Ea, ea, a callar!

¡Mancebo insolente! ¿Vergonzoso os parece?

Broma muy cara podría ser esta, bien lo sé.

¿Qué queréis contrariarme? Magnífica ocasión.

¡Bravo amigos, bravo! ¡Sois un insolente!

¡Ahora tened calma! Vergonzoso dice.

Bravo amigos bravo; ¡calla o te arrepientes!

(Vase)

TEOBALDO: Calmarme a la fuerza y estar indignado

mi alma descomponen sentidos contrarios.

Ahora me retiro mas esta intrusión

hoy en día tan grata causará dolor.

(Sale)

ROMEO: Aunque atrevimiento ha sido,
señora, el haber tomado
el lugar de vuestro lado
de mí tan mal merecido.
Bien me podéis perdonar
pues que vos tenéis la culpa
y para vuestra disculpa
ya no me podéis culpar.
Abrásame vuestro cielo
que más estimo a este lado
morir, señora, abrasado,
que vivir conmigo en yelo.
Y no os parezca mi bien
atrevimiento y locura,
que si es rayo la hermosura
su efeto es rayo también.
Presto os digo lo que os quiero
presto me siento mortal,
no es mal sino mata el mal,
bien puedo hablar pues hoy muero.

JULIETA: Tierna la máscara habla;
razones fingidas son.

ROMEO: No, hablo como es razón
pues ya me quito la máscara.
Como máscara he tenido,
señora, este atrevimiento,

que sólo el calor que siento

Me puede hacer atrevido.

(Romeo coge la mano a Julieta. Ella lo mira)

Si os fastidio ya me marchó.

JULIETA: *Bien podéis, si gusto os da...*

(Romeo hace ademán de marcharse)

¿Para qué? Si bien está.

A ver si el calor aplaco.

(Se miran. Romeo le vuelve a tomar la mano)

ROMEO: Si con mi mano indigna he profanado

tu santa efigie, sólo peco en eso;

mi boca, peregrino avergonzado,

suavizará el contacto con un beso.

JULIETA: Buen peregrino, no reproches tanto

a tu mano un fervor tan verdadero

si juntan manos peregrino y santo

palma con palma es beso de palmero.

ROMEO: ¿No tienen boca peregrino y santo?

JULIETA: Si, peregrino: para la oración

ROMEO: Entonces, mi oración te invoca; santo:

suplico un beso por mi salvación.

JULIETA: Los santos están quietos cuando acceden.

ROMEO: Pues, quieta, y tomaré lo que conceden.

(La besa)

Mi pecado en tu boca se ha purgado.

JULIETA: Ahora tengo el que tu boca tenía

ROMEO: Repruebas con dulzura. ¿Mi pecado?

Devuélvemelo.

(la besa nuevamente)

JULIETA: Besas con maestría.

NODRIZA: Julieta, tu madre quiere hablarte.

ROMEO: ¿Quién es su madre?

NODRIZA Pero, joven

Su madre es la señora de esta casa,

toda una dama, muy sabia y muy virtuosa.

Yo amamanté a su hija, con la que hablabais

os digo que quien la gane, su tesoro consigue.

ROMEO: Es una Capuleto; mal presagio;

soy deudor de mi vida a mi adversario

MERCUTIO: Vámonos, que lo bueno poco dura.

ROMEO: Es eso lo que temo y me preocupa.

JULIETA: Ven aquí ama. ¿Quién es ese caballero?

NODRIZA: No sé.

JULIETA: Pregunta quién es. -Y si tiene esposa

la tumba será mi lecho de bodas-

NODRIZA: Se llama Romeo, es un Montesco,

el único hijo de tu peor enemigo.

JULIETA: De mi único odio, mi amor ha nacido.

Tarde te conozco, que pronto te he visto.

Fatal nacimiento de amor habrá sido

si amo a quien es de contrario partido.

NODRIZA: ¿Qué dices? ¿Qué dices?

JULIETA: Versos aprendidos

de uno con el que he danzado.

ROMEO Y JULIETA

VOZ MADRE: ¡Julieta!

NODRIZA: ¡Ya, va! ¡Ya va!

Vamos; los convidados ya se han ido.

ACTO II.

PRÓLOGO

Ahora yace muerto el viejo amor
y un joven nuevo afecto ya aparece.

La bella que causaba tal dolor
al lado de Julieta desmerece.

Romeo ya ama y es correspondido:
pero sufre pues ella es su enemiga.

Un hechizo en sus ojos los ha unido,
y lo que hoy es salud tal vez aflija.

Él no puede jurarle su pasión,
pues en la otra casa es rechazado,

y su amada no tiene la ocasión
de verse en un lugar con el amado.

Mas el amor encuentros les procura,
atemperando el dolor con la ventura.

ESCENA 1.

(Entra Mercutio)

MERCUTIO: ¡Romeo! ¡Gentil Romeo!

Si fuera hombre prudente habría ido a acostarse
mas vino corriendo y saltó la tapia deste huerto.

Haré una invocación:

¡Antojos! ¡Pasión! ¡Delirios! ¡Caprichos! ¡Mi romeo!

¡Aparécete en forma de suspiro!

¡Di un verso y me quedo satisfecho!

¡Di al menos "Ay de mí"!

¡Rima "amor" con "Rui señor"!..

No oye, no se agita, no se mueve.

Se murió el simio... Haré un conjuro:

Conjúrote por los ojos claros de tu Rosalina,
por su alta frente y labios escarlatas,
y por sus finos pies, su pierna en flor, su muslo trémulo
y todos los territorios adyacentes;
para que ante nosotros aparezcas en persona...

Voyme a mi cama puesto que es absurdo

buscar a quien no quiere ser hallado.

(Sale, entra Romeo)

ROMEO: Riese de las heridas quien no las ha sufrido.

Pero ¿qué luz asoma por aquella ventana?

¡Ah, es mi dama, es mi amor!

(Adelantándose)

*Noche enemiga del día,
negra hija de la traición:
tú que borras con las sombras
rayos que el sol escribió,
pues de cómplice te precias
en los delitos de amor;
ayuda a tu delincuente;
llegue con curso veloz
tu sombra a ser dicha mía
por mejorar mi dolor.
Que mis dichas son tan breves
Que no más que sombras son*

JULIETA: ¡Ay de mí!

ROMEO: ¿Habla acaso?

¡Habla, ángel mío, de nuevo ¡ Pues que das
tanta gloria a esta noche sobre mi cabeza,

JULIETA: ¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres Romeo?

Niega tu nombre y rechaza a tu padre
o si no, júrame al menos que me amas
y dejaré de ser un Capuleto.

ROMEO: ¿Debo escuchar aun o hablarle ahora?

JULIETA: Solamente tu nombre es mi enemigo,

tú eres tú mismo seas Montesco o no.

¿Qué es Montesco? La mano, no, ni el pie,
ni brazo, ni cara, ni parte del cuerpo.

¡Si otro fuese tu nombre! ¿En un nombre que hay?

Si Romeo no se llamase Romeo,

conservaría la misma perfección sin ese nombre

Romeo dile adiós a tu nombre

y, a cambio de ese nombre,

¡Tómame sólo a mí! ¡Tómame entera!

ROMEO: Te tomo la palabra.

JULIETA ¡Ahh!

ROMEO: Llámame sólo "amor", volveré a bautizarme

y de hoy en adelante ya no seré Romeo.

JULIETA: ¿Quién eres tú, cubierto por la noche

que me sorprendes en mis pensamientos?

ROMEO: No basta con un nombre para decir quién soy.

Mi nombre, cielo mío, yo mismo lo detesto.

JULIETA: Aún no han sorbido mis oídos cien palabras

salidas de sus labios y conozco su voz.

¿No eres Romeo? ¿No eres un Montesco?

ROMEO: Ninguno de los dos si alguno te disgusta.

JULIETA: ¿Cómo llegaste aquí? ¿Por qué razón?

Las tapias de este huerto son muy altas

éste podría ser el lugar de tu muerte

si alguno de los míos te alcanzara.

ROMEO: Con las alas de amor salté estos muros

pues que para el amor no hay barreras de piedra.

Y como amor lo que puede siempre intenta

no pueden intimidarme tus parientes.

JULIETA: El mundo daría yo porque no os descubriesen.

ROMEO: A Noche conjuré, y ella me oculta.

Pero si no me quieres; que me encuentren.

Antes morir a manos de su odio
que prorrogar la vida sin tu amor.

JULIETA: También Noche me oculta con su velo
o un rubor virginal cubriera mis mejillas,
por todo cuanto antes me has oído decir.
¡Si pudiera guardar la compostura!
¡Si pudiera negar lo que ya he dicho!
¡Fuera, tú, fingimiento!
¿Me quieres? ¡Sí! Ya lo sé, diréis que sí.
Y os tomo la palabra y juraréis
y juraréis en falso. ¡Oh Romeo gentil!
Dí que me amas, dímelo en verdad,
y si piensas que soy tu presa fácil.
el ceño frunciré, seré perversa, te diré que no,
y tú tendrás que cortejarme. ¡Será así!
Verdad, bello Montesco, ¡os amo tanto!

ROMEO: Señora por la sagrada luna juro...

JULIETA: No jures por la luna, no la luna inconstante
que cambia cada mes su circular esfera
y así, al igual tu amor, resulte tan variable.

ROMEO: ¿Por quién he de jurar?

JULIETA: No has de jurar por nadie.
O si lo haces jura por tu ser adorable.
Tú eres el dios que adoro. Entonces te creeré.

ROMEO: Si el amor sagrado de mi alma...

JULIETA: ¡No, no jures! Aunque seas mi alegría.
No encuentro goce en este pacto nocturno,

tan repentino, tan sin aviso y temerario
Como un relámpago que muere. Amor,
buenas noches; este amor tierno madurado
por el aliento del estío, será una hermosa flor
cuando nos encontremos otra vez. Amor,
buenas noches. Tenga tu corazón dulce reposo.

ROMEO: ¿Y me dejas tan insatisfecho?

JULIETA: ¿Qué satisfacción esperas esta noche?

ROMEO: La de jurarnos nuestro amor.

JULIETA: El mío te lo di sin que me lo pidieras;
ojalá se pudiese dar otra vez.

ROMEO: ¿Te lo llevarías? ¡Con que fin, amor mío?

JULIETA: Para ser generosa y dártelo otra vez.

VOZ NODRIZA: ¡Julieta!

JULIETA: Oigo voces dentro. Adiós mi bien.

¡Ya voy, ama!- Buen Montesco, sé fiel.

(Se va a ir y vuelve)

Espera un momento vuelvo enseguida.

(sale)

ROMEO: *Ah, santa noche que temo*

que sintiendo tal amor

por ser de noche sea un sueño

un sueño harto halagador.

(Julieta vuelve al balcón)

JULIETA: Tres palabras, Romeo, y me despido:

si tu ánimo amoroso es honrado,

si me deseas como esposa, dímelo mañana

yo te enviaré un mensajero
dile donde y cuando será la ceremonia
y pondré a tus pies toda mi suerte,
y te seguiré, amor mío, por todo el mundo.

VOZ NODRIZA: ¡Madam!

JULIETA: ¡Ya voy! ¡Ya voy!.. Pero si tu amor
no fuera honesto te suplico...

VOZ NODRIZA: ¡Madam!

JULIETA: ¡Ya voy, digo!...
Que abandones tu empeño y me dejes con mi pena.
Te enviaré a alguien mañana.

ROMEO: hacedlo, por mi alma.

JULIETA: ¡Mil veces buenas noches!
(Sale)

ROMEO: Malditas sean la mil si me falta tu luz.
(Vuelve Julieta)

JULIETA: ¡Chss, Romeo, Chss!

ROMEO: Es mi alma que me llama por mi nombre

JULIETA: No me acuerdo para qué te llamé.

ROMEO: Aquí me quedaré hasta que os acordéis

JULIETA: Y yo lo olvidaré para tenerte ahí delante.

ROMEO: Y yo me quedaré para que siempre lo olvidéis.

JULIETA: ¡Romeo!

ROMEO: ¿Mi amor?

JULIETA: Mañana, ¿a qué hora mando al mensajero?

ROMEO: A las nueve.

JULIETA: Ahí estará, parece que faltan veinte años.

JULIETA: Ya amanece... Debes marcharte...

Pero no más que el pajarillo que el rapaz sujeta
y deja que salte de su mano y tira de él,
haciéndolo volver, con un hilo de seda, amorosamente.

ROMEO: ¡Ojalá yo fuera el pajarillo!

JULIETA: Ojalá lo fueras, mi amor,
pero te mataría de cariño.
¡Ah, buenas noches! Partir es tan dulce pena,
que diré "buenas noches" hasta que amanezca.
(Sale)

ROMEO: A mi buen confesor en su celda he de verle
para pedir su ayuda y contarle mi suerte.

ESCENA 2.

(Entra Fray Lorenzo con una cesta. Canta)

FRAY LORENZO: Burlas hace a Noche la clara mañana
rayando las nubes con luces rosáceas.
las tinieblas ebrias y grises se van
cediendo ante el carro del Helio Titán.
Antes que el sol eche su fuego con brío,
que calienta el día y ablanda el rocío,
tengo que llenar mi cesta con flores
y yerbas con magias de varios olores.
Grande es el poder curativo que guardan
las hierbas y piedras y todas las plantas.
Bajo la ternura de esta tierna flor,

convive el veneno con la curación;
porque si la olemos al cuerpo da alivio,
mas si la probamos suspende el sentido.

(Entra Romeo)

ROMEO: Buenos días, padre.

FRAY LORENZO: ¿Qué voz tan suave saluda tan pronto?

Hijo, despedirse del lecho a estas horas
dice que a tu mente algo le trastorna.
Si hoy madrugas me inclino a pensar
qué te ha levantado alguna ansiedad.
Y, si no, y entonces seguro que acierto
Romeo no ha dormido esta noche, ¿cierto?

ROMEO: Habéis acertado, pero fue por dicha

FRAY LORENZO: ¡Dios borre el pecado! ¿Viste a Rosalina?

ROMEO: A esa Rosalina mi amor no procura.

olvidé ese nombre, con sus amarguras.

FRAY LORENZO: Ese es mi Romeo. Mas ¿dónde has estado?

ROMEO: Dejad que lo diga sin gastar preámbulos.

Estuve en la fiesta del que es mi enemigo,
donde alguien de pronto me ha dejado herido,
y yo he herido a alguien, nuestra curación
está en vuestras manos, las manos de dios.

FRAY LORENZO: Habla claro, pues, turbia confesión

también se merece turbia absolución.

ROMEO: Escuchad: la amada que llena mi pecho

es la hermosa hija del gran Capuleto.
Le he dado mi vida , y ella a mí la suya;

ya estamos unidos, salvo lo que una
vuestro sacramento, y así os lo pedimos
que accedáis señor a casarnos hoy mismo.

FRAY LORENZO: ¡San Francisco bendito, el cambio es grande!

¿Y esa Rosalina, la que tanto amaste?
¡Jesús y María! Por tu Rosalina
bañaba un océano tus mustias mejillas.
Aún no ha deshecho el sol tus suspiros,
y aún tus lamentos suenan en mi oído.
Mira tu mejilla, todavía manchada
de una antigua lágrima aun no enjuagada.

ROMEO: Mi amor por Rosalina no aprobabais.

FRAY LORENZO: Reprobé el delirio, y no que la amabais.

ROMEO: No me censuréis. La que amo yo ahora
con amor me paga, su favor me otorga.
Amores y gracias me negaba la otra.

FRAY LORENZO: Mas ven veleidoso ven ahora conmigo;
para darte ayuda hay un buen motivo.
En vuestras familias servirá esta unión
para que ese odio se torne en amor.

ROMEO: Hay que darse prisa, vamos con urgencia.

FRAY LORENZO: Con tiento, despacio. Quien corre, tropieza.

ESCENA 3.

(Entra Mercutio)

MERCUTIO: Adonde demonios puede estar Romeo
no volvió a la casa de su padre, creo.

Esa Rosalina no le da contento
le va a volver loco de tanto tormento.
Teobaldo, sobrino de los capuletos
Ha enviado una carta a casa Montesco.
Un reto seguro, ¿responderá Romeo?
Cualquiera que sepa escribir puede hacerlo.
No, será el quién conteste a este desafío.
Oh, pobre Romeo, él que ya está muerto
que fue traspasado por dos ojos negros
de una moza blanca con canción de amor
y flechas del ciego en su corazón.
¿Y el va a enfrentarse a Teobaldo?
¿Qué tiene Teobaldo? Es el rey de los gatos.
Es todo un artista del ceremonial:
combate como quien te canta en solfa
¡midiendo tiempo, distancia y ritmo!
Descansa un par de fusas, ¡un, dos!
¡Clavada a las tres! ¡Ah! Su inmortal
“passatta”, el punto reverso, el “haí”
Caiga la peste sobre estos petimetres
ridículos, afectados, fantásticos.
¡Ahí llega Romeo! ¡Viene escurrido!
¡cómo un arenque ahumado!
Ah carne, carne, te has vuelto pescado.
Vendrá declamando versos a su amada
como las cantaba el gentil Petrarca;
aunque para éste al lado de su amada,

Laura del Petrarca, sólo fue una criada.

Dido fue un guiñapo y Helena y Hero
fueron un par de pendones... verbeneros.

Signor Romeo, Bon jour: saludo francés.

Anoche bien que me la diste, bien.

ROMEO: Buenos días Mercutio, anoche ¿qué os dí?

MERCUTIO: Esquinazo puro, no lo hiciste, ¿dí?

ROMEO: Perdona buen Mercutio, mi asunto era importante, y en un
caso así se puede plegar la cortesía.

MERCUTIO: Es como decir que en un caso como el tuyo bien puede un hombre
doblar... la corva.

ROMEO: ... o cortésmente, doblarse.

MERCUTIO: Mira con cuanta gracia entiende.

ROMEO. ...Resulta tan cortés tu exposición´

MERCUTIO: Es que soy el culmen.

ROMEO. ¿De la cortesía?

MERCUTIO: Exacto.

ROMEO: No, eres el colmo y sin la cortesía.

MERCUTIO: ¡Qué ingenio!

¿A qué más vale esto que gemir de amor?

Ahora eres sociable, ahora eres Romeo,

ahora eres quien eres, por arte y por naturaleza.

(Entra La Nodriza)

MERCUTIO: ¡Velero a la vista!

(Se le cae el abanico)

NODRIZA: ¡Uy! Mi abanico.

MERCUTIO: Lo llevará para taparse la cara.

Al menos el abanico es hermoso.

NODRIZA: Buenos días tengáis, nobles caballeros.

MERCUTIO: Y a vos, Buenas tardes hermosísima señora.

NODRIZA: ¿Buenas tardes ya?

MERCUTIO: Y tan buenas, ya lo creo. Tocando está la caliente
mano del reloj las partes del mediodía.

NODRIZA: ¡Quita, quita! ¿Qué hombre es este?

ROMEO: Un hombre, nobilísima señora, a quien Dios creó
para que él mismo se perdiera.

NODRIZA: Bien dicho, por mi vida: "para que el mismo se perdiera"
Caballeros, ¿alguno de ustedes puede decirme donde
encontrar al joven Romeo?

ROMEO: Yo soy el joven con ese nombre,
A falta de otro peor.

NODRIZA: Si sois vos señor deseo hablaros *conferencialmente*.

MERCUTIO: Le querrá *incitar* a cenar
¡Atención! ¡Alcahueta, alcahueta!
¡Celestina a la vista! ¡atención!

ROMEO: ¿Has visto algo?

MERCUTIO: He visto un conejo viejo y pellejo

(Canta y baila alrededor del ama)

*Conejo pellejo y viejo
es buena carne en cuaresma.*

*Pero conejo pasado
ya no puede ser gozado.*

Romeo, ¿vienes a casa de tu padre?
comeremos allí.

ROMEO: ahora te sigo.

MERCUTIO: Adiós, mi anciana señora, adiós
adiós, adiós...

NODRIZA: Sí, adiós, adiós, decidme señor
¿quién es ese grosero, tan lleno de truhanerías?

ROMEO: Un caballero, Ama, que habla más en un minuto
que cuanto oye en un mes.

NODRIZA: Como hable de algún modo contra mí,
le doy en la cresta, por muy robusto que sea.
Miserable, yo no soy una de sus golfas, o de sus ninfas.
Deseo hablaros señor: como os decía, mi señorita me manda buscaros,
el mensaje me lo guardo. Primero permitidme que os diga que si
osaseis conducirla a la sinrazón del paraíso, sería una forma vil de
comportarse, pues la doncella es una niña, así que si no os portáis
francamente con ella,
sería algo que no debe hacerse con una dama de verdad. Algo muy
reprobable.

ROMEO: Ama, encomiéndame a tu dama y señora,
pues yo os juro solemnemente..

NODRIZA: ¡Dios, que buen corazón! Se lo voy a decir ahora mismo,
en verdad se lo diré. ¡Oh Dios, Dios! ¡Qué feliz será!

ROMEO: ¿Qué es lo que le vais a decir? Si nada dije aún.

NODRIZA: Se lo diré, le diré que vos habéis jurado...
pues es signo de que la vuestra es señal de caballero. Se lo diré

ROMEO: Dile que vea la manera
de acudir esta tarde a confesarse,
y allí, en la celda de Fray Lorenzo
se confesará y casará. Toma, por la molestia.

NODRIZA: No, de veras, señor. Ni un centavo

ROMEO: Vamos, toma.

NODRIZA: ¿Esta tarde señor? Ahí estará.

ROMEO: Ama, espera tras el muro del convento

a esa hora mi criado estará allí
y te dará una escalera de cuerdas
que en la noche secreta ha de llevarme
a la más alta cima de la felicidad.
Adiós, séme fiel y serás recompensada
adiós, encomiéndame a tu dama.

NODRIZA: Dios os bendiga. Esperad señor.

ROMEO: ¿Qué quieres mi buena ama?

NODRIZA: ¿Es de fiar vuestro criado?

ROMEO: Como el acero es de fiar. Os lo aseguro.

NODRIZA: Pues mi señora es la dama más dulce de las mujeres.

Dios mío, dios mío, ¡Tan parlanchina de niña!
¡Ah! Hay un noble en la ciudad, un tal Paris
dispuesto para el abordaje. Pero ella -alma bendita, como es-
antes que verle a él, prefiere ver un sapo, un sapo de verdad.
Yo a veces la irrito diciéndole que Paris es apuesto,
pero cuando se lo digo, os lo juro, se pone más blanca que una
sábana...

¿A que "Romero" y "Romeo" empiezan con la misma letra?

ROMEO: Si, ama, con una "Erre" ¿Y qué?

NODRIZA: ¡Ah, bribonzuelo! ¡Con la "R" ruge el perro"

con la "R" empieza la... no es con la otra...

ROMEO: Encomiéndame a tu dama.

AMA: Sí, mil veces.

ESCENA 4.

JULIETA: Daban las nueve cuando al ama envié

y prometió que estaría aquí en media hora.

¿Y si no lo ha encontrado? No, imposible;

es que anda como los cojos.

Fueran los pensamientos heraldos del amor

correrían diez veces más rápidos que un rayo de sol

disipando las sombras de los lúgubres montes.

Por eso llevan a Venus veloces palomas y

Cupido tiene alas ligeras como el viento.

El sol brilla ahora en su cenit más alto;

de las nueve a las doce, son tres largas horas

y aun no vuelve.

(Entra la Nodriza)

¡Oh, Dios! ¡Ya está aquí! ¿Qué noticias traéis?

¿Lo encontrasteis? ¿Por qué vienes seria?

NODRIZA: Déjame respirar, estoy rendida

¡Uh! ¡Qué dolor de huesos! ¡Qué modo de correr!

JULIETA: Por tus noticias te daría mis huesos.

Venga, vamos, habla, buena ama, habla.

NODRIZA: ¡Jesús que prisa! ¿No puedes esperar?

¿No ves que me falta el aliento?

JULIETA: ¿Cómo puede faltarte el aliento, si tienes aliento

para decirme que te falta aliento?

¿Son buenas o malas las noticias?

¿Qué os dijo de nuestra boda? ¿Qué os dijo?

NODRIZA: ¡Dios, que dolor de cabeza! ¡Ay, mi cabeza!

palpita como si fuera a estallarme!

¡Y también la espalda! ¡Ay, mi espalda!

Corazón duro el vuestro al enviarme por ahí

a buscarme la muerte con tanta ida y venida.

JULIETA: Me da pena verte así mi querida ama.

Pero, dulce, dulcísima ama, ¿Qué dice mi amor?

NODRIZA: Tu amor dice, como caballero, honesto, cortés

afable, bondadoso y bello, -lo juro- virtuoso...

¿Dónde está tu madre?

JULIETA: ¿Qué donde está mi madre? Pues dentro

¿Dónde habría de estar? ¡Qué respuesta tan rara!

“Tu amor dice como caballero ¿Dónde está tu madre?”

NODRIZA: ¿Tienes permiso para ir a confesarte?

JULIETA: Sí.

NODRIZA: Pues corre a la celda de Fray Lorenzo:

Que allí hay un marido para desposarte.

La sangre te sube ya por las mejillas.

Ea, a la iglesia. Yo voy a otro sitio

por una escalera, con la que tu amado

cuando sea de noche subirá a tu nido.

Soy ahora la que suda por conseguir tu goce

pero esta noche serás tú la que aguante todo el peso.

Ahora voy a comer. Tú vete a la celda.

JULIETA: Vuelo hacia la felicidad suprema. Ama adiós.

(Salen)

ESCENA 5.

(Entran Fray Lorenzo y Romeo)

FRAY LORENZO: Sonría el cielo ante el santo rito

y no nos culpe el tiempo después con pesares.

ROMEO: Amen. Que venga el dolor

que no podrá compararse al deleite

de un corto instante con ella.

Juntad nuestras manos con palabras santas

y que la muerte, destructora del amor, actúe.

Me basta con poder llamarla mía.

FRAY LORENZO: El gozo violento tiene un fin violento.

Modera tu amor y durará más tiempo,

llega igual de tarde el rápido que el lento.

(Entra Julieta y corriendo se abraza a Romeo)

Ahí está la dama, ah pies tan ligeros

No han de desgastar las duras piedras.

Los enamorados andan sin caerse

Por hilos de araña que flotan en el aire.

Así de leve es la ilusión.

JULIETA: Buenas tardes tenga mi buen confesor.

FRAY LORENZO: Hija, romeo te agradece por los dos.

JULIETA: También se las deseo a él para que ahorre palabras.

ROMEO: Ah, Julieta, si la cima de tu gozo

se eleva como la mía, y tiene más arte

que yo para pregonarlo; que tu voz

revele la dicha que ambos sentimos ahora.

JULIETA: El sentimiento, si no lo abrumba el adorno

Se precia de su verdad no del ornato.

Mendigos son los que cuentan en su abundancia

pues mi amor ha crecido, en tanto exceso,

que no puedo contar ni la mitad de mi fortuna.

FRAY LORENZO: Vamos, venid conmigo. Abreviaremos.

Con vuestro permiso no habéis de quedar solos

hasta que la iglesia os una en matrimonio.

(salen)

ACTO III

ESCENA 1.

(Entra Mercutio)

MERCUTIO: Hace calor en Verona

los Capuleto han salido.

Si los encuentro pelea tendremos,

pues este calor inflama la sangre.

Por mi cabeza que ahí viene un Capuleto.

Por mis pies que no me importa nada.

(Entra Teobaldo)

TEOBALDO: Escuchadme a esta parte una palabra.

MERCUTIO: Ponedle pareja: que sea palabra y toque.

TEOBALDO: siempre estoy dispuesto a eso

tan sólo dame una ocasión.

MERCUTIO: ¿Dároslo yo?

¿No podéis tomar sin que os den?

TEOBALDO: Mercutio, vos sois del grupo de Romeo.

MERCUTIO: ¿Del grupo? ¿Es qué nos tomáis por músicos?

Pues si somos músicos, vais a oír discordancias

ahí va el arco de mi violín. Te haré bailar con esto.

¡Voto a...! grupo, dice!

(Entra Romeo)

TEOBALDO: La paz sea con vos. Aquí llega mi hombre.

MERCUTIO: ¿Acaso sirve en vuestra casa?

Os servirá en el campo del honor:

en eso si podéis llamarle hombre.

TEOBALDO: Romeo, por el amor que te profeso he de decirte
solamente una cosa: eres un villano.

ROMEO: Teobaldo, razones para amarte tengo yo
y eso hace que te perdone la violencia
que acompaña tu saludo. No soy villano tal
veo que no me conoces. Por tanto adiós.

TEOBALDO: Mancebo, eso no excusa las ofensas
que me has hecho. Con que en guardia, desenvaina.

ROMEO: Nunca ninguna ofensa os inferí.
Antes bien te amo más de lo que imaginas
Así que, buen Capuleto, cuyo nombre
estimo tanto como el mío, queda en paz.

MERCUTIO: ¡Qué sumisión tan vil y deshonrosa!
¡Teobaldo! ¡Cazarratas! ¡baila conmigo!

TEOBALDO: ¿Tú qué quieres de mí?

MERCUTIO: ¡Gran rey de los gatos, sólo quiero una de tus siete vidas!
Y sacudirle el polvo a las otras seis. ¡Saca tu acero hasta las orejas!
o haré que zumbe el mío en tus oídos antes de que lo saques.

TEOBALDO: (Desenvaina) A tu disposición.

ROMEO: Gentil Mercutio, envaina tu espada.

MERCUTIO: Venga mi señor, vuestra "passata"
(Luchan)

ROMEO: Teobaldo, Mercutio, el propio Príncipe
prohibió la reyerta en nuestras calles.
¡Detente Teobaldo! ¡Y tú, Mercutio!

(Teobaldo hiere a Mercutio y huye corriendo)

MERCUTIO: Estoy herido, ¿Se fue él sin daño alguno?

ROMEO: Estáis herido.

MERCUTIO: Solo ha sido un rasguño.

Ha sido suficiente, llama un médico

ROMEO: ¡Valor, hombre! la herida será leve.

MERCUTIO: No es tan honda como un pozo, ni tan ancha como un

pórtico, pero no está mal, servirá. Pregunta por mí mañana

y me verás sepultado. Te juro que en este mundo ya no soy

más que un fiambre. ¡Malditas nuestros partidos! ¡Malditos!

¡Perro! ¡Rata! ¡Ratón! ¡Maldito gato! ¡Qué peleas como un matemático!

¿Porque demonios te metiste en medio? Me hirió pasando, bajo tu brazo, el acero.

ROMEO: Pensé que obraba bien.

MERCUTIO: Llévame a alguna casa, Romeo, o me desmayo

¡Malditas rencillas! Me han convertido en pasto de gusanos.

¡Malditas!

(Romeo saca a Mercutio)

ROMEO: (Desde dentro) ¡Mercutio! ¡Mercutio! ¡Mercutio es muerto!

(vuelve a escena)

Su alma gallarda que, siendo tan joven,

desdeñaba la tierra, ha subido al cielo.

Un día tan triste augura otros males:

empieza un dolor que ha de prolongarse.

(Entra Teobaldo)

Aquí retorna el furioso Teobaldo

vivo, victorioso, y Mercutio asesinado.

Teobaldo te devuelvo lo de "ruin"

Con que me ofendiste. El alma de Mercutio

se cierne sobre nuestras cabezas
y espera que la tuya vaya a hacerle compañía.
Tú o yo a los dos juntos nos iremos con él.

TEOBALDO: Estúpido mancebo, tú que con él estabas
siempre, te irás con él.

ROMEO: Que este acero decida.

(Luchan, cae Teobaldo)

ROMEO: Soy un juguete del destino.

(Romeo sale. Entran el Príncipe y los otros)

CAPULETO: ¿Por dónde ha huido el que mató a Mercutio?

Teobaldo ese criminal, ¿por dónde ha huido?

CIUDADANO: Ahí yace Teobaldo.

SEÑORA CAPULETO. ¡Teobaldo, sobrino! ¡Hijo de mi hermano!

¡Príncipe, marido! Se ha derramado,
sangre de mi gente. Príncipe os lo ruego
esta sangre exige sangre de un Montesco.

PRINCIPE: ¿Dónde están los viles causantes de la riña?

BALTASAR: Noble Príncipe, yo puedo explicaros

lo que provocó el triste altercado.
Siempre con respeto, Romeo le hizo ver
lo vano de la lucha y le recordó cuanto
todo esto irritaba a vos.
Mas no logró aplacar la ira de Teobaldo,
quién sordo a la amistad, con su acero
arremetió contra el pecho de Mercutio
que igual de furioso le respondió.
Romeo se interpuso entre ambos

y Teobaldo, por debajo de su brazo
con golpe ruin acabó con Mercutio.
Huyó Teobaldo más pronto volvió
por Romeo que entonces pensó
en tomar venganza, ambos se enzarzaron
como el rayo, Teobaldo fue muerto,
y Romeo huyo. Esa es la verdad.

SEÑORA CAPULETO: Este es un amigo del joven Montesco.

No dice verdad, miente por afecto.
Que hagáis justicia os debo pedir:
quien mató a Teobaldo no debe vivir.

PRÍNCIPE: Le mató Romeo, él mató a Mercutio

¿Quién paga estas muertes que llenan de luto?

MONTESCO: No sea Romeo, pues era su amigo.

Matando a Teobaldo, él tan sólo hizo
lo que hace la ley.

PRÍNCIPE: Pues por ese exceso

Inmediatamente, de aquí le destierro.
Haré oídos sordos a excusas y ruegos
Y no va a libraros ni el llanto ni rezos,
así que evitadlos. Que Romeo huya;
mas como lo encuentren, su muerte es segura.
Llevad, este cuerpo, y seguid mis órdenes:
pues sería delito otorgar perdones.

ESCENA 2

(Entra Julieta)

JULIETA: ¡Corred veloces, corceles de fuego!

Galopad donde Febo duerme. La fusta
de Faetón, os lleve hasta el ocaso
trayéndome las nubes de la noche.

Extiende tu negro manto noche de amores
tú, sol, cierra ya tus ojos y que Romeo
venga inadvertido en silencio a mis brazos.

Para el rito amoroso basta a los amantes
la luz de su belleza, pues ciego el amor
vive con la noche, ven noche discreta
ven matrona sabia, vestida de negro
y enséñame a perder el fácil juego
que juegan dos virginidades inocentes.

Ven, noche; ven Romeo, ven día de mi noche.

(Entra la Nodriza)

Aquí llega el ama ¿Qué hay Ama, de nuevo?

¿Qué llevas ahí? ¿las cuerdas que dijo Romeo?

NODRIZA: Sí, sí la escalera de cuerdas.

JULIETA.: ¿Qué pasa? ¿Por qué te retuerces las manos así?

NODRIZA: ¡Ay, de este día! ¡Ha muerto! ¡Ha muerto! Ha muerto!

¡Perdidas estamos señora! Perdidas.

¡Ay de este día! ¡Ha muerto! ¡Ha muerto! ¡Ha muerto!

JULIETA: ¿Puede ser el cielo tan cruel?

Nodriza: El cielo, no: Romeo ¡Ah, Romeo, Romeo!

¿Quién iba a pensarlo? ¡Romeo!

JULIETA: ¿Quién eres tú, demonio, que así me atormentas?

Sólo en el infierno horrible podría rugir este suplicio.

¿Se dio muerte Romeo? Sólo di que "sí";
que esa palabra "si" tendrá más veneno
que la mirada mortal del basilisco.
Yo no seré yo si dices que "sí",
si ha muerto di "sí" si vive di, "no";
decirlo resuelve mi dicha o dolor.

NODRIZA: ¡Ay, Teobaldo, Teobaldo! ¡Mi mejor amigo!

¡Ay, gentil Teobaldo, noble caballero!
¡Haber sobrevivido para verte muerto!

JULIETA ¿Qué huracán es éste que sopla contrario?

¿Romeo es sin vida y muerto Teobaldo?
Mi primo querido... Mi amado señor
¿Puede alguien vivir si han muerto los dos?

NODRIZA: Teobaldo está muerto, Romeo desterrado

Romeo le mató y fue desterrado.

JULIETA: ¡Dios! ¿Romeo vertió sangre de Teobaldo?

NODRIZA: ¡Sí! ¡Sí! ¡Lo hizo sí!... ¡Ay de este día!

JULIETA: Oh, corazón de serpiente bajo un rostro afable.

¡Hermoso tirano! ¡Ángel y demonio!
¡Cuervo disfrazado de paloma! ¡Lobo y cordero!
Todo lo contrario de lo que parecías:
un santo maldito, un ruin honorable.

NODRIZA: En los hombres no hay lealtad, fidelidad,

ni honradez, todos son perjuros, embusteros, falsos.
¿Dónde están los criados? Traedme un aguardiente.
Las penas y angustias mucho me envejecen.
¡Caiga el deshonor sobre Romeo!

JULIETA: ¡Que tu lengua se llague por ese deseo!

Él no nació para el deshonor. El deshonor
se avergüenza de posarse en su frente
pues es el trono en que el honor reina
como único monarca de la tierra.

¡Ah, que monstruo he sido al insultarle!

NODRIZA: ¿Vas a hablar bien del que mató a tu primo?

JULIETA: ¿Quieres que hable mal del que es mi esposo?-

Mas, ¿por qué, infame, mataste a mi primo?
Porque el infame de mi primo te habría matado.
Atrás, necias lagrimas, volved a la fuente de vuestro origen.
Mi esposo está vivo y Teobaldo iba a matarle.
Si esto me consuela ¿Por qué estoy llorando?
Mas oí, me parece, ciertas palabras
Peores que la muerte de Teobaldo.
"Teobaldo está muerto y Romeo desterrado"
Esa palabra, esa palabra: "desterrado"
vale por la muerte de diez mil Teobaldos.
Decir la palabra "Romeo desterrado"
Es matar a todos, padre, madre, Teobaldo,
Romeo, Julieta, todos. "Romeo desterrado"
Ama, ¿Dónde están mis padres?

NODRIZA: Llorando y penando el cuerpo de Teobaldo

¿Quieres ir con ellos? Yo os conduciré.

JULIETA: Cesará su llanto y seguirán fluyendo

mis lágrimas por la ausencia de Romeo.

Como yo las pobres cuerdas se engañaron;

recógelas, Romeo está desterrado.

Para subir a mi lecho erais la ruta
más virgen moriré, virgen y viuda.

Vamos cuerdas, vamos ama, al lecho nupcial
llévese la muerte mi virginidad.

NODRIZA: Tú, vete a tu cuarto. Te traeré a Romeo
para que te consuele. Sé bien dónde está.
Óyeme, esta noche tendrás a Romeo:
se esconde en la celda de su confesor.

JULIETA: Encuéntralo y dale este anillo a mi dueño
y dile que quiero su último adiós.

ESCENA 3.

(Entra Fray Lorenzo)

FRAY LORENZO: ¡Romeo, salid! ¡Salid, mancebo asustadizo!

La desdicha se ha prendado de ti,
y tú te desposaste con la calamidad

ROMEO: Padre, ¿qué noticias hay? ¿Qué decidió el príncipe?
¿Es su juicio, acaso, sentencia de muerte?

FRAY LORENZO: Su juicio ha sido bastante benévolo:
no muerte del cuerpo sino tu destierro.

ROMEO: ¿Destierro? Sed clemente, decid "muerte".
Que mucho más terrible me suena el destierro
que la propia muerte. No digáis "destierro"

FRAY LORENZO: Estás desterrado de Verona,
ten paciencia, el mundo es ancho.

ROMEO: No hay mundo tras los muros de Verona,

sino purgatorio, tormento, el mismo infierno.

FRAY LORENZO: La ley te condena a muerte, mas, en su clemencia

el Príncipe se ha apartado de la norma,

cambiando en "destierro" la palabra negra:

"muerte" .Eso es gran clemencia,

¿No lo ves?

ROMEO: Es tormento y no clemencia

pues el cielo está donde está Julieta.

y el gato y el perro y cualquier animal

están aquí en el cielo y pueden verla.

Romeo, no.

Hay más valor en moscas carroñeras

que en Romeo, pues pueden ellas

posarse en la blanca mano de Julieta.

Romeo, no.

Las moscas pueden, yo debo alejarme

ellas son libres, yo estoy desterrado.

¿Y decís que el destierro no es la muerte?

¿No tenéis veneno ni navaja ni medio

de morir rápido, antes del destierro?

FRAY LORENZO: ¡Ah, pobre loco! Deja que te explique.

ROMEO: No, volveréis a hablarme de destierro

FRAY LORENZO: Te daré una armadura contra esa palabra:

La filosofía, un suave consuelo,

un bálsamo dulce, aun en el destierro.

ROMEO: "Aun en el destierro" ¡que cuelguen la filosofía!

Si no puede crear otra Julieta,

mover una ciudad, revocar una sentencia...

La filosofía no vale, no habléis más.

FRAY Lorenzo: Ya veo que los locos están sordos.

ROMEO: No puede ser menos si los sabios están ciegos.

(Llaman a la puerta)

FRAY LORENZO: ¡Levántate, llaman! Escóndete, Romeo.

ROMEO: No, a menos que el aliento de mis dolorosos

quejidos, me oculte cual niebla.

(Llaman)

FRAY LORENZO: ¡Oye cómo llaman! ¿Quién va?...¡Romeo, levanta!

¡Qué van a prenderte!.. ¡Un momento!... ¡Arriba!

Corre a mi estudio... ¡Ya voy!... Santo Dios

¿Qué locura es ésta?... ¡Ya voy, ya voy!

NODRIZA: (Entrando) Dejádme pasar, que traigo un recado.

Vengo de parte de Julieta.

FRAY LORENZO: Entonces bienvenida.

NODRIZA: Padre venerable, decidme dónde está

el esposo de Julieta ¿Romeo dónde está?

FRAY LORENZO: Ahí en el suelo, embriagado en lágrimas.

NODRIZA: Lo mismo, exactamente, que mi ama;

tendida como él , exactamente igual.

Llorar y gemir, gemir y llorar.

Levantaos sed hombre, levantaos ya

¿A qué vienen tantos ayes y gemidos?

ROMEO: ¡Ama!

(Se levanta)

NODRIZA: ¡Señor! Sólo la muerte es el fin de todo.

ROMEO: ¿Hablabas de Julieta? ¡Cómo está?

¿Me cree un frío asesino? ¿Dónde está?

¿Qué dice mi esposa? ¿Cómo está?

NODRIZA: Nada dice, nada. Llorar y llorar,

se postra en el lecho, se levanta

Exclama "Teobaldo" reprueba a Romeo

Y luego en el lecho se vuelve a postrar.

ROMEO: Como si mi nombre, cual disparo

fatal de cañón, la hubiese matado.

decidme, padre, decidme,

en que parte vil de mi cuerpo se aloja

mi nombre, decídmelo, que voy

a saquear tan odiosa morada.

(Desenvaina su espada y se dispone a darse muerte)

FRAY LORENZO: ¡Detén esa mano imprudente!

¿Eres hombre? Por fuera lo pareces,

pero tus lágrimas son de mujer.

Tu violencia indica la furia salvaje de una bestia.

Me desconciertas. Por mi santa orden

creía que tu ánimo era mucho más fuerte.

¿Mataste a Teobaldo y quieres matarte

y matar a tu esposa, cuya vida es la tuya,

causándote la eterna perdición?

Deshonras tu cuerpo, tu amor y tu juicio

y como el avaro, abundas en todo

Y no haces buen uso de nada,

que adorne tu cuerpo, tu amor y tu juicio.

Vamos, ten valor. Tu Julieta vive
y por cuyo amor ibas a matarte:
Razón suficiente para ver la suerte.
Teobaldo te habría matado,
Mas tú le mataste, ahí tienes la suerte
La suerte te corteja con sus mejores galas
más tú como doncella antojadiza y obstinada,
te impacientas con la fortuna y el amor.
Vete con tu amada como está acordado.
Sube a su aposento y dale consuelo.
Pero no vayas a quedarte hasta la guardia
pues no podrías salir para Mantua,
donde vivirás hasta el momento propicio
para proclamar tu enlace,
unir a vuestras familias,
pedir el indulto al Príncipe,
y hacerte volver con una alegría
cien veces más grande que cuando partiste.
Adelántate Ama, encomiéndame a Julieta
y que anime a la gente a acostarse temprano;
cosa que es segura, pues están apenados
Y hacia allí va Romeo.

NODRIZA: Aquí me habría quedado yo toda la noche.

oyéndoos hablar. ¡Lo que hace el saber!

Le diré a mi señora que iréis, señor.

ROMEO: díselo y dile que se apreste a reprenderme.

(La nodriza va a salir y vuelve)

NODRIZA: Tomad este anillo que me dio para vos.

y daos prisa os lo ruego pues se hace tarde.

ROMEO: esto hace renacer mis esperanzas.

(sale la nodriza.)

FRAY LORENZO: Vete, buenas noches, y ten presente esto:

o te vas antes que monten la guardia

o sales disfrazado al amanecer.

Permanece en Mantua. Buscaré a tu criado

y de cuando en cuando él te informará

de buenas noticias de Verona.

Adiós buenas noches.

ROMEO: Me espera una dicha mayor que la dicha,

Que, si no, alejarme de vos sentiría.

Adiós.

ESCENA 4.

(Entran el señor y la señora Capuleto y el conde Paris)

CAPULETO: Todo ha sucedido tan adversamente

que no ha habido tiempo de hablar con Julieta.

Sabéis cuanto quería a su primo Teobaldo.

Tanto como yo, pero nacimos para morir.

Ya es muy tarde, ella no bajará esta noche.

Os aseguro que si no fuese por vos

Hace ya una hora que estaría en el lecho.

PARIS: Tiempo de dolor no es tiempo de amor

Señora, buenas noches, saludad a vuestra hija.

SRA CAPULETO: Sí, por la mañana sabremos su opinión,

esta noche es sólo presa del dolor.

CAPULETO: Conde Paris, yo comprometo formalmente

la mano de mi hija. Ella se dejará guiar por mí
en todo caso, así lo creo. Aún más, no tengo duda.

Esposa mía, id a verla antes de acostaros

cuéntale el amor de nuestro yerno Paris

y dile, atiende bien, que este jueves

se casará con este noble conde.

¿Estaréis presto? ¿Qué os parece la premura?

No ha de haber mucha fiesta, sólo un par de amigos
comprenderéis que Teobaldo ha muerto hace poco.

No queremos que piensen que nada nos importa.

y nada más. Pero ¿qué os parece el jueves?

PARIS: Señor, ojalá que mañana fuese el jueves.

CAPULETO: Muy bien, ahora id, será el jueves.

Tú habla con Julieta antes de acostarte

y prepárala para el día de la boda.

Adios señor. – ¡Luz en mi aposento!

Buenas noches.

(Salen)

ESCENA 5.

(Entran Romeo y Julieta en el balcón)

JULIETA: ¿Has de partir ya? Aún no es de día.

Ha sido el ruiseñor y no la alondra

el que penetró tu miedoso oído

ROMEO: Era la alondra, que ya anuncia el alba,

y no el ruiseñor. Mira mi amor esa luz envidiosa
que aparta a las nubes, allá hacia el oriente.
He de irme y vivir, o quedarme y morir.

JULIETA: Aquella luz a lo lejos no es el alba
es algún meteoro que el sol ha creado
para ser esta noche tu antorcha
y alumbrarte el camino de Mantua.
Quédate pues. ¿Por qué marcharte ahora?

ROMEO: Sea yo prisionero, denme pues la muerte;
lo consentiré si así es tu deseo.
En lugar de irme, quedarme quisiera.
¡Qué venga la muerte! Lo ordena Julieta.
Hablemos amor mío, la luz aún duerme.

JULIETA: ¡Si, está amaneciendo! ¡Huye, corre, vete!
Que es un canto de alondra discordante
Tan áspero, tan agudo y disonante.
¿Quién dice que la alondra une notas con dulzura?
Si a nosotros en cambio nos divide.
Vamos márchate que la luz ya se acerca.

ROMEO: Luz en nuestra luz, sombra en nuestras penas.

(Entra la Nodriza, corriendo)

NODRIZA: ¡Julieta!

JULIETA: ¿Ama?

NODRIZA: Tu madre viene a tu cuarto.

¡Alerta! ¡Ya es de día! ¡Tened cuidado!

JULIETA: Pues que el día entre y mi vida salga

ROMEO: Adiós, adiós... un beso todavía.

(Romeo desciende)

JULIETA: Ya marchó mi señor, mi esposo amado,
de ti quiero saber cada hora del día,
pues los minutos se me antojan días.

ROMEO: Adiós mi amor, por cuantos medios pueda
he de enviarte siempre mi cariño.

JULIETA: ¿Crees que volveremos a vernos?

ROMEO. Estoy seguro, sí y lo que ahora sufrimos
será dulce recuerdo en años venideros.

JULIETA: ¡Dios! Está llena mi alma de negros presagios
viéndote ahí... al fondo de una tumba,
si la vista no me engaña, estás pálido.

ROMEO: A mi vista pareces lo mismo, amor.
Las penas nos beben la sangre. Adiós

(Se marcha)

JULIETA: ¡Fortuna! ¡fortuna! ¡Siempre tan mudable!
Fortuna; no le detengas mucho tiempo
devuélveme pronto a mi Romeo.

(Entra la Sra Capuleto)

SRA CAPULETO: ¿Cómo estás, Julieta?

JULIETA: Madre, no muy bien.

SRA CAPULETO: ¿Lloras todavía la muerte de tu primo?

¿Quieres sacarle de la tumba con lágrimas?

Aunque lo hicieras, no podrías darle vida.

Así que basta ya.

Algo de dolor es indicio de afecto,

pero necedad, dolor en exceso.

JULIETA: Dejadme que llore tan sensible perdida

SRA CAPULETO: No lloréis tanto por su muerte;
y maldecid al villano que le asesinó.

JULIETA: ¿Villano, dices madre?

SRA CAPULETO: Sí, el que llaman Romeo.

JULIETA: (Aparte) Entre él y un villano hay millas de distancia.

(A la Sra Capuleto) Dios le perdone, como yo con toda el alma
¡Tanto como él ningún hombre me aflige!

SRA CAPULETO: Porque aún vive... que ese villano vive...

JULIETA: Sí, señora, fuera del alcance de mis manos.
¡Ojalá sólo yo pudiera vengar a mi primo!

SRA CAPULETO: Tomaremos venganza, no lo dudes.
Deja de llorar, enviaré a alguien a Mantua
donde ese maldito renegado vive,
y le dará un veneno tan extraño
que pronto ira a hacerle compañía a Teobaldo.

JULIETA: Señora, si pudierais encontrar a alguien
para que lleve el veneno a Mantua
Yo misma lo mezclaré de suerte que al tomarlo
Romeo se quede dormido para siempre.
Para hacerle pagar mi amor por Teobaldo
en el mismo cuerpo que le ha dado muerte.

SRA CAPULETO: Tú busca los medios; yo buscaré al hombre.
Pero ahora te traigo noticias alegres.

JULIETA: La alegría viene bien cuando es tan necesaria.
¿Decidme qué nuevas traéis?

SRA CAPULETO: Ya sabes qué solícito es tu padre

tanto que, por borrar de ti el dolor
de pronto ha dispuesto un día de gozo
que tú no imaginas ni yo suponía..

JULIETA: Muy a propósito ¿Cuál será ese día?

SRA CAPULETO: El próximo jueves, hija, muy temprano,
un gallardo joven y noble caballero,
el conde Paris, en la iglesia de San Pedro
tendrá a bien hacerte su feliz esposa.

JULIETA: Juro por la iglesia de San Pedro y por San Pedro
que allí no me hará su feliz esposa.

Me asombra la prisa; tener que casarme
antes que haya el novio dado en cortejarme.

Señora os lo ruego: decidle a mi padre
que aún no he de casarme y que cuando lo haga
Será con Romeo, a quien sabéis que odio
antes que con Paris, ¡Pues vaya unas nuevas!

(Entran Capuleto y la Nodriza)

CAPULETO: ¿Cómo? ¿Hecha una fuente, hija? ¿Aún llorando?

¿Bañada en lágrimas? Con ese diluvio
Imitas al mar,
tu cuerpo es el barco que surca ese mar
Y con tantas lágrimas, harás naufragar
tu cuerpo menudo, si no has de amainar.

¿Qué hay, esposa? ¿Le hablaste de los planes?

SRA CAPULETO Sí, pero ella dice no y os da las gracias.

CAPULETO: ¿Cómo que no quiere? ¿No está pues contenta
de que indigna como es hayamos conseguido

un caballero tan noble para desposarla?

JULIETA: *Doy que por padre o por viejo*

dueño busque tu afición,

a mí toca la elección

a ti no más que el consejo.

Justo es que casarme intentes,

soy tu hija, tiénesme amor;

persuádeme señor,

mas no es bien que me violentes,

y dale otro plazo ahora

a tu intención no entendida,

pues lo que es para una vida

no se elige en sola una hora.

CAPULETO: Vaya, vaya ¿Qué es todo esto? ¿Un trabalenguas?

A mí no me vengas con sofismas y con "afición y elección

con intención o sin intención prepara tus lindas piernecitas

para ir el jueves con Paris a la iglesia de San Pedro

o te llevo yo atada y a rastras.

¡Quita , insolente! ¡Quita, cadavérica!

¡Quita, cara de sebo!

SRA CAPULETO: ¡Basta! ¡Basta! ¿habéis enloquecido?

JULIETA: Padre mío, os lo suplico de rodillas:

escuchadme con calma un momento.

CAPULETO: ¡Que te cuelguen, descarada rebelde!

Escúchame tú: el jueves vas a la iglesia

o en tu vida me mires a la cara.

No hables ni respondas ni contestes.

Me tientas la mano. ¡Quita, mujer indigna!

NODRIZA: Sois injusto al tratarla de ese modo.

CAPULETO: ¿Y por qué, doña sabihonda? Ten tu lengua,

Doña prudencia ¡A charlar con tus comadres!

NODRIZA: ¿Es qué no se puede hablar?

CAPULETO: ¡Ahí está la puerta!

SRA CAPULETO: No te excites tanto.

CAPULETO: ¡Por la Sagrada Hostia! Voy a enloquecer.

Día a día, en el trabajo y en el ocio, solo o no,

mi solo cuidado ha sido casarla;

y ahora que le encuentro un joven caballero

de excelso linaje, de alcurnia y hacienda

adornado y bien adornado de excelsas virtudes

con tan buena figura como quepa imaginar,

me viene esta tonta y necia llorona y me dice:

“No me voy a casar” “dadme tiempo”

“soy muy joven” “perdonadme os lo ruego”

Pues no te cases y veras si te perdono.

Piénsalo bien, no suelo bromear.

El jueves está cerca, considéralo, pondera:

si eres hija mía, te daré a mi amigo; si no,

Juro que no pienso reconocerte

Ni dejarte nada que sea mío.

Ten por seguro que lo cumpliré.

(Sale)

JULIETA: ¿No hay misericordia en las alturas

que conciba la hondura de mi pena?

¡Ah, madre querida no me rechacéis!
Aplazad esta boda, un mes, una semana
o, si no, disponed mi lecho nupcial
en el panteón donde yace Teobaldo.

SRA CAPULETO: Conmigo no hables; no diré palabra.

Haz lo que quieras. Todo ha terminado.

(Sale)

JULIETA: ¡Dios! ¡Dios! Ama, ¿cómo impedir todo esto?

En la tierra está mi esposo y mi fe en el cielo
¿Cómo traer la fe del cielo aquí a la tierra?
Confórtame Ama, aconséjame.
¿Qué el cielo se ensañe en un ser indefenso como yo?
¿Qué me dices? ¿No puedes alegrarme?
Dame consuelo, Ama.

NODRIZA: Escucha: Romeo está desterrado

así que tal como está ahora la cosa
creo que más vale que te cases con el conde.
¡Es un caballero, incluso, apuesto!
Que se pierda mi alma, si no vas a ser feliz
con tu segundo esposo, pues vale más que el primero
en todo caso:
el primero ya está muerto
O como si lo estuviera,
viviendo tú aquí y sin gozarlo.

JULIETA: Pero, ¿hablas con el corazón?

NODRIZA: Y con el alma, o que se pierdan los dos.

JULIETA: Amén.

NODRIZA: ¿Cómo?

JULIETA: Maravillosamente me has consolado

entra y di a mi madre que, habiendo enojado
a mi padre, me voy a la celda de Fray Lorenzo
para confesar y obtener el perdón.

NODRIZA: Enseguida voy. ¡Eso es muy sensato!

(Sale)

JULIETA: ¡Vete, vieja malvada! ¡Vete, consejera!

Tú y mi corazón serán ahora dos cosas diferentes.
Veré que remedio puede darme el fraile;
Si todo fracasa, habré de matarme.

ACTO IV. ESCENA 1.

(Entran Fray Lorenzo y el conde Paris)

FRAY LORENZO: ¿El jueves, señor? No hay tiempo apenas.

PARIS: Así lo quiere mi suegro Capuleto

Yyyo no me inclino a frenar su premura.

FRAY LORENZO: Decís que no sabéis lo que ella piensa;

ese es un mal camino, no me gusta.

PARIS: Ella no hace más que llorar por Teobaldo

y por eso de amor he hablado poco.

Su padre considera peligroso

que su pena llegue a dominarla

y, en su prudencia, apremia nuestra boda,

para que cese el torrente de sus lágrimas.

Ya conocéis ahora la razón de la prisa.

FRAY LORENZO: (Aparte) Ojalá no supiera porqué debo frenarla.

pero mirad señor: ella viene a mi celda.

(Entra Julieta)

PARIS: Feliz es este encuentro, mi señora y esposa.

JULIETA: Así será señor, si un día soy esposa.

PARIS: Ese "un día" amor será el próximo jueves.

JULIETA: Lo que ha de ser será.

FRAY LORENZO: Eso es muy cierto.

PARIS: ¿Venís a confesaros con el fraile?

JULIETA: Contestaros sería confesarme con vos

PARIS: No le iréis a decir que no me amáis.

JULIETA: No, y a vos os confieso: le amo a él.

PARIS: También confesaréis que me amáis

JULIETA: Si lo hago, valdrá más por ser dicho

a vuestras espaldas que de cara.-

¿Tenéis tiempo ahora, padre?

¿O preferís que vuelva tras la misa de tarde?

FRAY LORENZO: Estoy desocupado, mi apenada hija.-

Señor os rogaré que nos dejéis a solas.

PARIS: Dios me guarde de turbar la devoción-

Julieta, os despertaré el jueves muy temprano.

Hasta entonces, adiós. Guardad mi santo beso.

(Sale)

JULIETA: ¡Ah, cerrad la puerta y llorad conmigo!

No queda esperanza, ni cura ni ayuda.

FRAY LORENZO: Ah, Julieta, conozco bien tu pena.

JULIETA: Padre no me digáis que lo sabéis

si no podéis decir cómo evitarlo.

Si vuestra prudencia no me presta auxilio,

tendréis que aprobar mi decisión

que yo sabré apoyar con esta daga.

Dios unió mi corazón al de Romeo

vos nuestras manos y, antes que esta mano

sea la impronta de otro casamiento,

o que mi corazón traicione su lealtad

este cuchillo habrá de atravesarlo.

FRAY LORENZO: ¡Alto, hija mía! Que aún veo una esperanza.

De ejecución tan difícil, tan difícil

Como la que queremos eludir.
Habéis de estar dispuesta, para escapar al deshonor,
Vos que para evitarlo os prestáis a morir:
A una prueba que tiene la apariencia de muerte;
Será vuestro remedio si vos la osáis cumplir.

JULIETA: ¡Oh! Antes que desposar a Paris, ordenadme
saltar de las almenas de una torre,
o arriesgarme en caminos de ladrones,
que ande donde viven las serpientes,
o con osos feroces encadenadme.
Decidme que me esconda en un sepulcro
en la mortaja de un recién enterrado.
Todo lo que antes me hacía temblar
Pienso hacerlo sin dudas ni temor
Para vivir sin mácula con mi dulce amor.

FRAY LORENZO: Bien, id a casa. Poneos alegre y consentid
en casaros con Paris... Mañana es ya miércoles
mañana por la noche procurad dormir sola,
despachad a la nodriza de vuestro aposento,
bebeos esta ampolla cuando estéis en la cama,
y apurad hasta el fin su licor destilado;
pronto habrá de correr por vuestras venas
un humor frío soporífero. Tú pulso cesará;
no seguirá su ritmo, sino que cesará;
ni aliento ni calor darán fe de que vives
y tus labios y mejillas palidecerán.
Se cerraran ventanas en tus ojos

como cuando la muerte apaga vidas.
Y así quedarás cuarenta y dos horas
hasta que despiertes como de un sueño dulce.
Cuando tu prometido llegue por la mañana
para que te levantes, estarás muerta
entonces y según las costumbres:
te vestirán de gala y en descubierto féretro
serás llevada hasta la antigua cripta
donde yacen todos los Capuletos.
Entre tanto y antes de que despiertes,
Romeo conocerá, por carta, nuestros planes,
para que venga; él y yo asistiremos
a tu despertar y esa misma noche
Romeo te llevará hasta Mantua.
Eso te salvará de la deshonra
a menos que un capricho o temor de mujer
te hagan perder el valor necesario.

JULIETA: ¡Dádmelo! ¡Dádmelo! No me habléis de miedo.

FRAY LORENZO: Está bien. Márchate. Sé fuerte y ten valor
ahora mando un fraile a Mantua con carta a Romeo.

JULIETA: Amor me dará fuerza, la fuerza necesaria.

Adiós.

(Salen)

ESCENA 2.

(Entran Capuleto, la Señora Capuleto y la Nodriza)

CAPULETO: Invita a todas las personas de esta lista.

y contrata a unos buenos cocineros.

(sale la Nodriza)

¿Decís que Julieta se ha ido a ver al fraile?

SRA CAPULETO: Sí, cierto es.

CAPULETO: Bueno, quizá pueda hacerle bien

a esta niña terca y obstinada.

NODRIZA (Entrando) Vuelve de la confesión con buena cara.

(Entra Julieta)

CAPULETO: ¿Cómo está mi terca? ¿Dónde fuisteis?

JULIETA: A donde a arrepentirme me enseñaron

del pecado de tenaz desobediencia

a vos y a lo que me pedís. A vuestros pies

me postro para solicitaros el perdón

según me ha aconsejado el fraile: Perdón.

En adelante dejaré que me guiéis.

CAPULETO: ¡Llamad al conde y ponedle al corriente!

Este enlace lo anudo mañana por la mañana.

JULIETA: He visto al joven conde en la celda del fraile

y le di prueba de mi amor como debía;

sin exceder las lindes del decoro.

CAPULETO: ¡Me alegro tanto! Está bien. Levantaos.

Así debe de ser. Deseo ver al conde

¡Por dios bendito digo que toda la ciudad

debe reverenciar al santo Fray Lorenzo!

JULIETA: Ama, ¿me acompañáis a mi cuarto?

Debéis ayudarme a escoger las galas
que creáis que mañana necesito.

SRA CAPULETO: No, no hasta el jueves. Hay tiempo de sobra.

CAPULETO: Ama, ve con ella. La boda es mañana

(Salen el Ama y Julieta)

SRA CAPULETO: Nos va a faltar tiempo, es casi de noche.

CAPULETO: Calla, déjame a mí.

y todo irá bien, te lo garantizo.

Tú, ve con Julieta, ayúdala a arreglarse.

Esta noche no me acuesto, tú déjame:

por una vez haré de amo de casa. ¡Eh! ¡Eh!

¿No hay nadie en casa? Yo mismo iré a ver

al conde Paris y le prepararé

para mañana. Me brinca el corazón

desde que esta rebelde se ha enmendado.

ESCENA 3.

(Entran Julieta y la Nodriz)

JULIETA: Si, mejor esta ropa, pero, mi buena Ama

¿Quieres dejarme sola esta noche?

Necesito rezar mucho y lograr

que el cielo se apiade de mi estado

que, como sabéis, está lleno de pecado.

(Entra la señora Capuleto)

SRA CAPULETO: ¿Sigues atareada? Deja que te ayude.

JULIETA: No es preciso señora, ya elegimos
todo lo que conviene para mañana.
Si os complace, desearía quedarme sola;
permitid que esta noche quede el ama con vos
pues seguro que estáis muy ocupada.

SRA CAPULETO: Buenas noches. Acuéstate y descansa
Que lo necesitas.

JULIETA: ¡Adiós! Sabe Dios cuando volveremos a vernos.

Un gélido terror corre en mis venas
y casi me congela el calor de la vida.

Ven, frasco.

¿Y si no surte efecto la mezcla?

¿Habré de casarme mañana temprano?

¿Y si fuera un veneno que el fraile
preparó con perfidia para darme muerte;
no sea que mi boda le deshonre
tras haberme casado con Romeo?

Temo que sí... mas creo que no,
pues siempre ha mostrado ser piadoso.

¿Y si despierto, dentro de la cripta,
Antes de la hora en que Romeo ha de venir?

¿Y si quedo asfixiada dentro de la bóveda?

Ah, si despierto ¿No podría perder el juicio,
rodeada de horrores espantosos?

Pues al ser un sepulcro un mausoleo
donde por cientos de años se apilan
los restos de todos mis mayores,

donde Teobaldo, fresco su cuerpo aún
reposa y se pudre en su mortaja.
Ah, creo ver el espectro de mi primo
saliendo en busca de Romeo que atravesó
su cuerpo con la espada. ¡No, Teobaldo, no!...
*Porcia puede buscar ardiente fuego;
yerro Lucrecia; Dido, espada en mano
reliquias dulces del traidor troyano
que al mar de Italia dio su llanto y ruego
Ifis, cordel por Anaxarte ciego,
y por las amenazas del romano.
Veneno Sofonisba, y agua en vano.
Hero en la torre y arrojarse luego
la Punta al pecho y el aliento en calma.
Tisbe en la sangre misera resbale,
del que muriendo fue de amantes palma;
que a mí ni fuego ni cordel me vale,
pues un acto de amor degüella el alma,
y no hay cuchillo que al dolor se iguale*
¡Romeo, Romeo! Aquí está el licor. ¡Bebo por ti!

(Cae en el lecho)

ESCENA 4.

(Entran Capuleto, la Nodriza y la Sra Capuleto)

CAPULETO: Vamos, daos prisa. El gallo ha cantado

Dos veces, ha sonado la campana son las seis.

NODRIZA: ¿No os habéis acostado?

Os vais a poner malo por falta de sueño.

CAPULETO: ¡Qué va! Por mucho menos velé

Noches enteras sin ponerme malo.

SRA CAPULETO: Sí, buen faldero fuiste en otros tiempos

Pero ahora yo velaré porque no veles.

CAPULETO: Celosilla, celosilla-

¡Angélica, cuida bien los asados!

¡Tú, mancebo, trae más leña seca!

NODRIZA: Está hecho un cocinicas, ¿Quién lo diría?

CAPULETO: El conde estará aquí pronto con la música

Eso es lo que dijo. Ya se acerca. Aquí viene.

¡Ama! ¡Eh, ama!

NODRIZA: Os vais a poner malo, Estoy aquí.

CAPULETO: Ve y despierta a Julieta; ayúdala a vestirse.

Yo iré a charlar con Paris. Date prisa.

Date prisa que ha llegado el novio.

¡Vamos, date prisa!

NODRIZA: Os vais a poner malo. Ya voy.

(Sale)

ESCENA 5.

(Entra la Nodriza en la habitación de Julieta)

NODRIZA: ¡Señorita! ¡Señorita Julieta! ¡Vaya, cómo duerme!

Venga palomita, venga mi niña ¡Dormilona!

Ea, te digo ¡Señora! ¡Ea, criatura, mi novia, Ea!

¿No contestas? Cómo te aprovechas ¿eh?

Duerme para una semana, porque esta noche,

ya verás como el conde tiene bien dispuesta...
su guardia... para que no tengas sosiego.
¡Uy, dios me perdone! ¡Y amén! ¡Cómo duermel!
La despertaré. ¿Señora, señora, niña!
Si... deja que el conde te coja en la cama...
¡Menudo susto! ¿A que sí?... ¿Cómo? ¿Vestida?
¿Cómo te vistes y te vuelves a acostar?
Tendré que despertarte. ¡Señorita, señora!
¡Ay, ay! ¡Socorro, socorro! ¡Está muerta!
¡Ay, dolor! ¿Para esto he nacido?
¡Ah, mi aguardiente! ¡Señor, señora!

(Entra la Señora Capuleto)

SRA CAPULETO: ¿Qué alboroto es este?

NODRIZA: ¡Ah, día infortunado! ¡Mirad! ¡Mirad!

SRA CAPULETO: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Mi niña! ¡Mi vida!

¡Despierta! ¡Mírame o moriré contigo!

¡Socorro! ¡Socorro! ¡Pide socorro!

(Entra Capuleto)

CPULETO: ¡Qué vergüenza! Haced salir a Julieta, Paris está aquí.

NODRIZA: ¡Ha muerto! ¡Está muerta! ¡Muerta!

SRA CAPULETO: ¡Muerta, muerta, muerta!

CAPULETO: ¡Cómo! A ver. ¡Ah, está fría!

La sangre parada; los miembros, rígidos.

Hace tiempo que la vida salió de sus labios.

NODRIZA: ¡Ah, día infortunado!

SRA CAPULETO: ¡Ah, tiempo de dolor!

CAPULETO: La muerte me la robó para que grite...

Mas ahora me ata la lengua y el habla.

(Entran fray Lorenzo y el conde Paris)

FRAY LORENZO: ¿Está lista la novia para ir a la iglesia?

CAPULETO: Lista para ir, no para volver.-

Ah, hijo, la noche antes de tu boda
la muerte yació con tu esposa. Ahí está
flor violada por la muerte. La muerte
es ahora mi yerno. La Muerte me hereda.

PARIS: ¿Tanto he esperado para ver el rostro de un día
como este, tanto para llegar a esta horrible visión?

(todos hablan en tropel)

SRA CAPULETO: ¡Día maldito, funesto, mísero, odioso!

¡Mi única hija! ¡Aquella que yo tanto amaba!
¡La única razón de mi alegría, la única!
Y la muerte, cruel la arrebató a mis ojos.

NODRIZA: ¡Ah, dolor! ¡Día, triste, triste, triste!

¡El más infortunado, el más doloroso
de mi vida, de toda mi vida!
¡Ah qué día, qué día más odioso!

PARIS: ¡Oh, engaño, ofensa, soledad, tormento muerte!

Oh, muerte detestable, engañado por ti; por ti,
cruel, por ti vencido, ¡Oh, amor!

CAPULETO: ¡Oh desprecio, odio, espanto, tortura, muerte!

¿Por qué viniste, oh tiempo inoportuno
a asesinar nuestra felicidad?
¡Mi niña, niña mía! ¡Mi alma, más que niña!
¡Estás muerta! ¡Mi niña está muerta!

FRAY LORENZO: ¡Por dios, callad! El remedio para el dolor

no habita en el llanto. Vos y el cielo erais
dueños de esta niña. Ahora toda es del cielo
y el beneficio es sólo para ella.

Vuestro anhelo era verla encumbrada;
eivarla habría sido vuestra gloria.

¿Y lloráis ahora que se ha elevado
más allá de las nubes y ya alcanza la gloria?

¡Ah, con ese amor la amáis tan poco
pues enloquecéis viéndola en la gloria.

Secad vuestras lágrimas y cubrid de romero
este hermoso cuerpo según la costumbre,
y llevadla a la iglesia con sus mejores galas.
que aunque la natura nos invita al llanto
cordura nos hace burlar su mandato.

CAPULETO: Lo que dispusimos para nuestra fiesta,

cambiará so objeto para estas exequias:

Ahora los músicos tocarán a muerto

Y flores nupciales luzcan sobre el féretro.

FRAY LORENZO: Entrad, señor; señora, entrad con él.

Venid conde Paris. Que todos se preparen
para acompañar a la bella difunta al mausoleo.

Los cielos os penan por algún pecado;

no los enojéis: cumplid su mandato.

ACTO V

ESCENA 1

(Entra Romeo)

ROMEO: Si puedo confiar en la verdad

de un sueño halagador; se acercan buenas nuevas

La reina de mi pecho está alegre en su trono

y hoy un insólito vigor me eleva

sobre el suelo con pensamientos de júbilo.

Soñé que mi amada vino y me halló muerto

(Extraño es si en un sueño un muerto piensa)

y me inspiró tanta vida con sus besos,

que renací convertido en rey del mundo.

¡Que dulce es, ay de mí, poseer el amor

Cuando hasta en sueños tienen tanta alegría!

(Entra Baltasar)

¡Noticias de Verona! ¿Algo nuevo Baltasar?

¿Traes cartas de Fray Lorenzo?

¿Cómo está mi señora? ¿Es bien mi padre?

¿Cómo está Julieta? Dos veces lo pregunto

pues nada puede ir mal si ella está bien.

BALTASAR: Su cuerpo descansa en la cripta de los Capuletos

y su alma inmortal vive con los ángeles.

Vi como la enterraban en el panteón

y a toda prisa cabalgué para contároslo.

ROMEO: No puede ser cierto. Yo os desafío estrellas.

Ya sabes donde vivo. Traeme papel y tinta
y alquila caballos de posta. Salgo esta noche.

BALTASAR: Calmaos señor, os lo ruego, vuestro rostro
está desencajado y pálido; eso anuncia
alguna tragedia.

ROMEO: ¡Calla, te equivocas!

Déjame y haz lo que te he dicho.

¿Traes cartas para mí de Fray Lorenzo?

BALTASAR: No, señor.

ROMEO: No importa. Vete ya.

Y alquila esos caballos. Pronto estaré contigo.

(Sale Baltasar)

*Si estrella hermosa de Venus
sale a dar rayos divinos,
la de Júpiter a un tiempo
luce con iguales visos;
que de las dos el amor
es tanto, tanto el cariño
que a un mismo tiempo fallecen
y a un mismo tiempo han lucido.
Julieta es la luz de Venus
y si del alba al aviso
o apagara o escondiera
los rayos con que ha lucido,
yo, que de Júpiter soy
astro que su luz imito,*

cedería mi luz constante;

¿Murió? Pues ¿cómo respiro?

Luego, pues ¿arde la estrella?

¿Luce aquel astro divino?

Que ella no vivir pudiera

si yo hubiera fallecido.

Pues si Julieta está muerta

no estaré un instante vivo.

Pues bien, Julieta, esta noche

yacerá Romeo contigo.

A ver la manera. ¡Ah, destrucción cuan pronto

Entras en la mente de un desesperado!

Recuerdo que cerca vive un boticario

le vi hace poco. Vestía con harapos,

con cejas pobladas, recogiendo hierbas.

Recuerdo que dije: "Si un hombre tuviera

necesidad de algún veneno mortal

este pobre hombre se lo venderá"

Ah, la idea se adelantó a mi pensamiento

y ahora este infeliz ha de vendérmelo.

Creo que esta es la casa. Parece cerrada.

¡Eh, boticario!

(Entra el boticario)

BOTICARIO: ¿Quién grita ahí?

ROMEO: Vamos, ven aquí, sois pobre lo veo

toma estos cuarenta ducados y dame

un frasco de veneno, algo que actúe rápido

y que se extienda por las venas, de tal modo
que el cansado de la vida caiga muerto
y el aliento salga de su cuerpo.

BOTICARIO: Tengo una droga así. Pero la ley de Mantua
castiga con la vida a quien la venda.

ROMEO: ¡Tú temes la muerte? ¿Vestido de harapos?
Ni el mundo ni su ley son tus amigos
y el mundo no hace ley que te haga rico
conque no seas pobre, rebélate, toma esto.

BOTICARIO: Mi pobreza accede, no mi voluntad

ROMEO: Pago a tu pobreza, no a tu voluntad.

BOTICARIO: Pon esto en cualquier líquido que bebas
y trágalo, que aunque tuvieras la fuerza
De veinte hombres, morirás de inmediato.

ROMEO: Aquí está el oro, peor veneno para el alma
y más mortal en este odioso mundo.
que las hierbas que no puedes vender.
Soy yo quien te vende veneno, no tú a mí.

(Sale el boticario)

Cordial y no veneno, ven conmigo
a la tumba de Julieta, que es tu sitio.

(Sale)

ESCENA 2.

(Entra Fray Juan)

FRAY JUAN: ¡Eh, hermano franciscano! ¡Hermano!

(Entra Fray Lorenzo)

FRAY LORENZO: Esa parece la voz de fray Juan.

Bienvenido de Mantua ¿Qué dice Romeo?

Si escribió su mensaje, dame la carta.

FRAY JUAN: Fui en busca de un hermano franciscano

uno de nuestra orden, para unirlo a mí;

estaba en la ciudad visitando a un enfermo.

Lo encontré en un momento en que la guardia

sospechó que pudiese venir de alguna casa

donde hubiese contagio de la nueva gripe.

Sin dejarnos salir, selló las puertas

por eso no pude viajar a Mantua.

FRAY LORENZO: Pues bien y a Romeo ¿quién llevó carta?

FRAY JUAN: nadie, aquí está. No pude mandársela.

Ni conseguir que nadie os la devolviese

había mucho miedo y temor a la peste.

FRAY LORENZO: ¡Ah, desventura! ¡Por mi santa orden!

No era una carta trivial, sino de gran importancia.

No entregarla podría traer una desgracia.

Presto, hermano Juan, traedme una palanca

De hierro a mi celda.

FRAY JUAN: Enseguida os la traigo.

FRAY LORENZO: He de ir solo al panteón.

Julieta despertará en tres horas.

Me maldecirá cuando sepa que Romeo

No ha sido avisado de lo sucedido.

Escribiré una nueva carta hacia Mantua

A ella la tendré entretanto en mi celda

Hasta que llegue Romeo.

(Sale)

ESCENA 3.

(Entra Paris al panteón)

PARIS: Flores a esta flor en su lecho nupcial

Mas, ay, tu dosel no es más que polvo y piedra.

Con agua de rosas lo he de rociar

Cada noche, o con lágrimas de pena.

Crean vuestras mercedes que si fuese

dueño de mil tesoros y del mundo,

y por sus inconstancias lo perdiere

Fuera en reír Demócrito, segundo.

Mas para ver que un ángel que me hiciera

dichoso Paris, con dolor profundo

de toda esta ciudad, difunto quede,

falta el valor, porque el dolor excede;

y así fuera después de la alegría

que da la boda a los recién casados,

un año, un mes, una semana, un día,

templara este consuelo mis cuidados.

¿Qué pie miserable se acerca a estas horas

turbando mis ritos de amor y mis honras?

(Entran Romeo y Baltasar. Paris se esconde)

ROMEO: Dame la azada y la barra de hierro.

Ten, toma esta carta. Haz por entregarla

mañana temprano a mi padre y señor.

Dame la luz. Y por tu vida te digo:
mantente lejos, oigas lo que oigas
y no interrumpas lo que veas que hago.
Pero si receloso, vuelves y espías
para ver qué cosas me propongo
he de hacerte pedazos, y esparciré tus miembros
por este insaciable cementerio.
Ahora vete.

BALTASAR: Me iré, señor, y no os molestaré.

ROMEO: Con eso me demuestras tu amistad.

BALTASAR. (Aparte) Sin embargo me esconderé por aquí.

Su gesto no me gusta, sospecho su propósito.

(Se esconde)

ROMEO: ¡Tú, fauce abominable! ¡Oh, tu, vientre mortal!

Que te saciaste con el manjar más querido de la tierra
te obligo a abrir tus quijadas podridas
y a engullir, muy a tu pesar, más alimento.

(Abre la tumba)

PARIS: Éste es el altivo Montesco desterrado.

Seguro que ha venido a profanar los cadáveres.

Voy a detenerle.

¡Cesa tu impía labor, vil Montesco!

¿Quieres vengarte más allá de la muerte?

¡Ven conmigo, pues has de morir!

ROMEO: Es verdad, y por eso he venido.

Mas no provoques a un desesperado.

Huye y déjame, piensa en estos muertos

y teme por tu vida. Te lo suplico.

PARIS: Rechazo tus súplicas y por traidor te prendo.

ROMEO: ¿Me provocáis? ¡Desenvainad!

(Luchan. Entra Baltasar)

BALTASAR: ¡Dios, están luchando! Llamaré a la guardia.

(Sale)

PARIS: ¡Ah, soy muerto! Si os queda piedad

ponedme en la tumba, al lado de Julieta.

ROMEO: Por mí que lo haré. ¡Es el conde Paris!

¡Vos inscrito conmigo en el libro de infortunios!

Os daré sepultura en su sepulcro.

¿Sepulcro? No, salón de luz, nuevo muerto

pues en ella está Julieta y su hermosura.

(Coloca a Paris en la tumba)

¡Ah, querida Julieta!

¿Cómo sigues tan hermosa? ¿He de creer
que la incorpórea muerte se ha enamorado
y que la bestia horrenda y descarnada
te aguarda aquí, en las sombras para ser
tu amante?

*Dicen que amor y muerte, en tiempo fuerte
de invierno caminaban, no me espanto*

*Que caminase amor con quién podía
templar su ardor, que es en extremo fría.*

*Dicen que en una venta que pararon
durmieron juntos y que al despedirse
los arcos y las flechas se trocaron,*

que la luz comenzaba a descubrirse;
Con esto amor y muerte dispusieron,
que mozos comenzaron a morir
poco tiempo después de enamorarse,
porque nunca pudieron destrocarse.
A tenor desto he de quedarme aquí,
para nunca marchar de este palacio
de noche oscura. Aquí me quedaré
con los gusanos que ahora son tus criados.
Aquí a la eternidad me entregaré
y a mis carnes fatigadas libraré
del influjo de adversas estrellas.
¡Mirad ojos por última vez!
¡Brazos dad vuestro último abrazo!
¡Y labios puertas del aliento, sellad con un beso
Un trato perpetuo con la ávida muerte!
Brindo por mi amor. (Bebe)
Con un beso muero.

(Mientras la besa cae. Entra fray Lorenzo)

FRAY LORENZO: ¿San Francisco me asista? ¿En cuántas
tumbas habré tropezado esta noche?
¿de quién es esa antorcha que parece que arde
en el panteón de los Capuletos?
¡Temo que haya habido alguna desgracia!...
¡Romeo!...
¿De quién es toda esta sangre que mancha
las piedras de la entrada del sepulcro?

¿Qué hacen estas armas sangrientas, sin dueño
junto a este sitio de paz?

¡Romeo! ¡Qué pálido! ¿Quién más? ¡Cómo! ¿Paris?

¿Y empapado de sangre? ¡Ah, qué hora fatal!

(Se despierta Julieta)

La dama se mueve.

JULIETA: ¡Oh padre consolador! ¿Dónde está Romeo?

Recuerdo muy bien donde debo hallarme

¿Dónde está Romeo?

FRAY LORENZO: Alguien se acerca señora, salid de aqueste lugar,

De muerte infección y sueño forzado.

Un superior poder a todos nosotros

ha impedido nuestro intento.

Vamos sal. Tu esposo yace muerto en tu regazo,

también es muerto Paris. Venid haré lo necesario

para que os refugiéis en un convento.

No hagáis preguntas ahora. Llega la guardia.

Venid Julieta. No puedo quedarme por más tiempo.

JULIETA: Marchaos vos. Yo he de quedarme aquí.

(Sale el fraile)

¿Qué es esto?

¿Un frasco entre las manos de mi amado?

Ahora lo entiendo. El veneno fue su fin.

¡Ah egoísta! ¿Te lo bebes sin dejarme

una gota que me ayude a seguirte?

Te besaré, tal vez quede en tus labios.

(Le besa)

Tus labios están calientes.

(Se oyen voces)

¿Qué? ¿Ruido? Seré rápida. Puñal afortunado:

Soy tu morada. Descansa en mí y dame la muerte.

(Se clava el puñal y cae)

(Entran Capuleto y la Señora Capuleto)

CAPULETO: ¿Qué ha sucedido que todos andan agitados?

SRA CAPULETO: En la calle unos gritan "Romeo",
otros "Julieta", otros "Paris".

PRÍNCIPE: ¿Qué desgracia ha ocurrido tan pronto
que turba mi reposo?

BALTASAR: Alteza, ahí yace asesinado el Conde Paris;
Romeo, muerto; y Julieta antes muerta,
acaba de morir otra vez.

CAPULETO: ¡Santo cielo! Esposa, mira como se desangra
nuestra hija, el puñal se equivocó.
Debiera estar en la espalda del Montesco
y se ha clavado en el pecho de mi hija.

SRA CAPULETO: ¡Ay, de mí! Pobre hija mía.

PRÍNCIPE: Avisad a Montesco.

BALTASAR: Ya está avisado, vendrá con los restos de su esposa.

PRÍNCIPE: ¿Cómo?

BALTASAR: La señora Montesco murió anoche.

El destierro de su hijo la mató de pena.

PRÍNCIPE: ¿Puede haber más desdichas en Verona?

Mas: que la desgracia ceda a la paciencia.

¡Traed a los sospechosos!

(Entra Fray Lorenzo)

FRAY LORENZO: Yo soy el que más
el más sospechoso y el menos capaz.
pues la hora y el sitio deste horrendo crimen
me acusan.

PRÍNCIPE: Hablad.

FRAY LORENZO: Romeo, ahí muerto, era esposo de Julieta
y ella, ahí muerta, fiel esposa de Romeo:
yo los casé. El día del secreto matrimonio
fue el postrer día de Teobaldo, cuya muerte
intempestiva desterró al recién casado.
Por él, no por Teobaldo lloraba Julieta.
vos, por apagar ese acceso de dolor,
queríais casarla con el Conde Paris
a la fuerza. Entonces vino a verme
y desquiciada me pidió algún remedio
que la librase del segundo matrimonio...
Esto es lo que sé; el ama es conoedora
de este matrimonio. Si algún daño se ha inferido
por mi culpa, que mi vida sea sacrificada,
con todo el rigor de nuestra ley.

PRINCIPE: ¿Veis, enemigos? ¿Veis enfrentados partidos?
A vuestro odio, ved el castigo.
¡Capuletos! ¡Montescos!: el cielo halló
la forma de matar vuestro odio con amor.
Todos en Verona sufrimos este castigo.

SRA CAPULETO: ¡Oh, pobres víctimas de nuestro odio!

CAPULETO: Al señor Montesco le daré mi mano

En señal de dote por nuestra hija.

Haré a Julieta una estatua de oro

de modo que, mientras Verona exista

ninguna otra imagen ha de ser tan honrada.

SRA CAPULETO: Con igual esplendor, y junto a ella,

que yazca Romeo. ¡Pobre madre muerta!

PRINCIPE: Una paz sin brillo nos trae la mañana

no muestra su faz el sol dolorido.

Vayamos, que hemos de hablar de estos hechos.

Perdón tendrán unos; otros, el castigo.

Pues nunca hubo historia tan llena de penas

como la tragedia: Romeo y Julieta.